

VÉRTICE

MANUSCRITOS PSICOANALÍTICOS

K

Vol. 3

No. 1

psicoanálisis

enero 2024

El decir en la alianza analítica//Metapsicología del jugar. Lo pulsional y la experiencia de precariedad
// Narcisismo Maligno, Liderazgo Político y Regresión en las masas
// La importancia del vínculo temprano. Una mirada dentro de la película Pupille
//El poliamor como defensa colusiva
//Un caso de depresión desde la perspectiva de varios modelos
//Regresión y ensoñación: un velo psicoanalítico en la obra A golpe de Calceñín
//Mi hijo es un adolescente, de Joseph Knobel Freud

contacto

Salomé Piña 51, Col.San
José Insurgentes
www.centrok.mx



CentrokMx



CentrokMx



CentrokMX



Tercera. edición:Enero 2024

VÉRTICEK. MANUSCRITOS PSICOANALÍTICOS. VOL 1, NÚMERO 3, ENERO 2024 - JUNIO 2024, es una publicación semestral editada por Centro de Psi K Análisis S.C. Calle Salomé Piña número 51, Colonia San José Insurgentes, Delegación Benito Juárez, C.D.M.X, C.P. 03900, Tel. 5628182868, info@centrok.mx

Editor Responsable: Cristian David Mercado Monter.

Reserva de Derechos al Uso Exclusivo **No. 04-2022-081109360500-102, ISSN11: 2954-5269,** ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor. Responsable de la última actualización de este Número, Cristian David Mercado Monter, Editor de Centro K, Calle Salomé Piña Número 51, Colonia San José Insurgentes, C.D.M.X, C.P. 03900, fecha de última modificación, diciembre de 2023.

EDITORES EN JEFE

Ana Martínez Vázquez
Gabriela Pérez Negrete

CUERPO EDITORIAL

JORGE ALBERTO ULLOA+
AUREA MARÍA COSTAL LOPO
OLIVIA RUIZ
ALEJANDRO LUQUE HERNÁNDEZ
DAVID CARREÓN ROBLEDO

ASISTENTE DE EDICIÓN

Rosa María del Ángel Martínez
DISEÑO EDITORIAL Y ARTE
Cristian David*

VÉRTICE

Y así llegamos al tercer año de la revista, con mucho esfuerzo y más emoción. Como en otras ocasiones tenemos artículos de muy diversos temas. En la sección de Reflexiones tenemos a Marcela Altschul desde Argentina, quien nos habla del decir en la alianza analítica. Nos presenta una interesante reflexión con una perspectiva nueva sobre lo que sucede en el momento de un análisis, donde el paciente habla y el analista escucha. Después tenemos a Jorge Rodríguez, también desde Argentina quien juega con nosotros en un artículo muy interesante precisamente sobre la metapsicología del jugar. En este artículo la edición tiene sus sorpresas, porque es interactiva y nos permite precisamente el juego con la lectura. Marcos Ibarra a continuación nos sorprende con un artículo relacionado con la política. Cuando el psicoanálisis y la política se unen, la cosa se puede poner muy interesante y controversial, como lo es este artículo. Yovanna desde México nos comenta sobre el vínculo ilustrándolo con la película Pupille, lo que hace que la lectura sea amena y clara.

Como parte de la Clínica tenemos dos artículos, una colaboración de Jorge Ulloa y Janeth Jurado que nos hablan del poliamor, un tema muy de nuestros días entre jóvenes y no tan jóvenes; y otro de Alejandra Martín Michavila quien nos habla de un caso de depresión visto desde distintos vértices. Estos artículos también tienen sus secretos desde la edición, donde aparecen sorpresas. Ambos artículos tienen enfoques muy interesantes. Tristemente aquí tenemos que detenernos para decir que el artículo de Jorge Ulloa, psicoanalista del centroK, se publica de manera póstuma ya que él falleció repentinamente el pasado mes de noviembre. La muerte súbita es desbastadora y su partida nos dejó a todos y todas muy tristes. Con la publicación de este trabajo póstumo queremos rendirle un homenaje desde el corazón.

En la sección de Arte y Psicoanálisis, Fernando Reyes nos habla de lo que le puede estar sucediendo a un actor cuando actúa. Su visión es importante y particular porque Fernando, además de ser psicoanalista en formación, es un excelente actor de teatro. La edición contiene personajes y sorpresas, que hacen de la lectura un deleite.

Por último, presentamos la reseña del libro de Joseph Knobel Freud, que se titula Mi hijo es un adolescente. El libro es un clásico para quien quiere pensar más la relación con los adolescentes, y más cuando son nuestros hijos.

Esperamos que disfruten la lectura de este nuevo número.

Gabriela Pérez-Negrete y Ana Martínez Vázquez
Editoras en Jefe

K

contenido

1

REFLEXIONES

07

Marcela Altschul.

El Decir en la alianza analítica
(ARGENTINA)

19

Jorge Rodríguez.

Metapsicología del jugar. Lo pulsional y la experiencia de precariedad
(ARGENTINA)

25

Marcos Salvador Ibarra Infante.

Narcisismo Maligno, Liderazgo Político y Regresión en las masas.
(CentroK MÉXICO)

35

Yovana R. Rodríguez Hernández.

La importancia del vínculo temprano. Una mirada dentro de la película Pupille.
(CentroK MÉXICO)

2

EXPERIENCIAS EN LA CLÍNICA

43

Jorge Alberto Ulloa Miranda (publicación póstuma)
y Alix Janeth Jurado Tarín

El poliamor como defensa colusiva.
(CentroK MÉXICO y psicoanálisis México)

51

Alejandra Martín Michavila.

Un caso de depresión desde la perspectiva de varios modelos
(CentroK MÉXICO)

A partial view of a classical statue, likely Athena, showing her head with a crown and her winged helmet, and her draped garment.

ARTE Y PSICOANÁLISIS

3

59

Fernando Reyes Reyes.

Regresión y ensoñación: un velo psicoanalítico en la obra
A golpe de Calceán.
(CentroK MÉXICO)

4

RESEÑA

69

Ana Martínez Vázquez.

Mi hijo es un adolescente de Joseph Knobel Freud
(CentroK MÉXICO)

ATENEA

Fue una de las deidades más representadas en el arte griego y su simbología ejerció una profunda influencia sobre el propio pensamiento de aquella cultura, en especial en los conceptos relativos a la justicia, la sabiduría y la función social de la cultura y las artes, cuyos reflejos son perceptibles hasta nuestros días en todo el Occidente.

REFLEXIONES

1







EL DECIR EN LA ALIANZA ANALÍTICA
Marcela Altschul¹

REFLEXIONES

Resumen

A lo largo de este trabajo nos proponemos pensar acerca del modo en que los guiones que atraviesan nuestras vidas en el ámbito privado y público, inciden en el armado de nuevas modalidades psíquicas, que necesariamente interpelan nuestro quehacer desde el ámbito psicoanalítico. Desde que el cachorro humano se desarrolla en comunidad, nos vemos atravesados por guiones que transmiten los valores y pautas de la sociedad contemporánea. Actualmente se ha magnificado el modo en que esos discursos escapan al control del ámbito familiar, transmitiendo información que no necesariamente es avalada por el saber y la experiencia de quien habla. Vemos cómo muchas personas adoptan lo recibido con un valor de certidumbre, comprometiendo la capacidad de análisis crítico, único medio para construir un saber propio. Estos procesos dan lugar a sujetos que no dicen lo propio, sino que hablan, repitiendo lo ajeno, acotando el proceso creativo que implica el armar pensamiento. Los analistas, desde el lugar que nos comprende en el acompañamiento de pacientes que se encuentran ante el desafío de pasar de hablar a decir, no estamos exentos de ser alcanzados por este fenómeno, a veces convencidos de que aplicar la teoría estudiada nos constituye en seres creativos y pensantes. Los invitamos a compartir estas reflexiones en el particular contexto de la alianza analítica, en que es necesario entrelazar el decir de ambos, dando lugar al eslabonamiento de asociaciones.

Palabras clave: psicoanálisis, creatividad, pensamiento, decir, alianza analítica

Abstract

Throughout this paper we propose to think about the scripts that run through our lives in the private and public sectors and affect the creation of new psychic modalities, which necessarily challenge our work from the psychoanalytic approach. Since the human puppy develops in a community, we are crossed by scripts that transmit the values and guidelines of contemporary society. Currently, the way in which these discourses escape the family control has been magnified, transmitting information that is not necessarily supported by the speaker's knowledge and experience. We see how many people adopt what they receive with a face value of certainty, compromising the capacity for critical analysis, the only way to build one's own knowledge. These complex processes give rise to subjects who do not have their own words, but rather repeat what is foreign, limiting their creative process involved in putting together their own thoughts. Analysts, from the place that includes us joining in the difficult process together with patients who are faced with the challenge of going from speaking to saying, are not exempt from being affected by the described phenomenon, usually convinced that applying the formal theory studied constitutes us as creative and thinking beings. We invite you to share these reflections in the particular context of the analytical alliance, in which, for an analytical process to happen, it is necessary to intertwine the words of both sides, giving rise to the linking of associations.

Keywords: psychoanalysis, creativity, thinking, saying, analytical alliance

[1]Altschul, Marcela. (2024, enero). El Decir en la alianza analítica. *VérticeK*, 3(1), 7-15. Psicopedagoga clínica y psicoanalista (Profesional independiente). Buenos Aires, Provincia de Buenos Aires, Argentina

INTRODUCCIÓN

Desde el comienzo mismo de la humanidad, hemos vivido atravesados por guiones, discursos colectivos elaborados por otros, necesarios para recorrer el camino de la constitución subjetiva al amparo de este encuadre esencial que ofrece seguridad y referencias ciertas para comenzar a transitar la vida común.

Como sociedad, los libretos discursivos se han ido transformando a lo largo de los siglos. En Europa, desde el Medioevo hasta el siglo XVI, la vida estuvo regida por la Iglesia Católica en su función de control y regulación de la vida pública y privada, afectando los aspectos políticos, sociales, económicos, familiares y subjetivos.

En tanto dogma, sus enseñanzas eran una certeza. Se pertenecía a la Iglesia o se quedaba por fuera, con las consecuencias ampliamente conocidas para muchas religiones y culturas. La historia latinoamericana no fue la excepción a partir del accionar de la Iglesia durante los procesos de colonización. Siglos después, esa función sería transferida al Estado.

Una condición esencial para constituirnos en sujetos sociales implica aceptar y acatar las pautas que rigen el mundo público. Nos proponemos reflexionar acerca de cuáles son los guiones distintivos de nuestra época que permean nuestra constitución subjetiva y afectan nuestra práctica desde el ámbito psicoanalítico.

Guiones y psicoanálisis hoy

Nuestra privacidad e intimidad, está atravesada por guiones familiares, predominantemente maternopateros, que inciden en el modo de armar pensamiento, de percibir el afuera y construir vínculos, al tomarlos como punto de referencia para identificarnos o diferenciarnos, para acatar o como punto de partida de una elaboración propia. Se trata de discursos que atraviesan la vida de cada cachorro humano, resonando a través del discurso familiar y las elecciones de espacios de pertenencia, pautas de crianza, así como en función de las instituciones educativas elegidas para su formación y las diversas ofertas a las que apela cada grupo familiar para la formación de sus hijos.

Estos procesos son fundantes y esenciales para nuestra constitución, pero ¿qué sucede cuando los discursos ajenos son tomados como propios, y no media un proceso crítico creativo para construir algo diverso?

El mundo público se ha complejizado exponencialmente a lo largo del último siglo, con el crecimiento y la democratización del alcance de los medios de comunicación masivos a través de diferentes soportes técnicos y aplicaciones. La irrupción

de la radio en los hogares generó una enorme conmoción cuando, alrededor de 1930, sorprendía a toda la comunidad con noticias que escapaban a la posibilidad de anticipación y control de los padres. Luego sería la televisión y hoy hablamos de una cantidad, muchas veces excesiva, de fuentes de información a la que acceden los miembros de la familia, más allá de su edad y nivel educativo. Hoy los discursos mediáticos impregnan de manera significativa el pensar y accionar de niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos.

La complejidad se acrecienta cuando el sujeto toma la información difundida (sin conocer su fuente de procedencia y, por lo tanto, de confiabilidad) como conocimiento, adjudicándole un valor de verdad. Para armar pensamiento, es necesario que cada sujeto desnaturalice el dato, se aparte del repetir para tomar el riesgo de afrontar un proceso de elaboración propia en función de experiencias y saberes previos, analizar qué siente, cómo lo percibe, dialogar con otros para así construir un saber singular y único. En síntesis, es necesario recorrer un camino creativo que permita transformar la información recibida en palabras propias.

El impulso creador

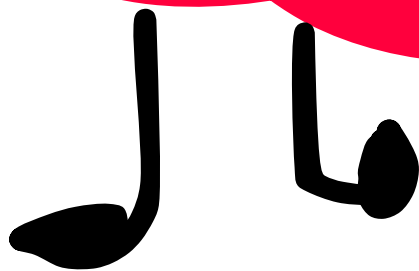
Si partimos del hecho de que, para el psicoanálisis, la creatividad es la condición de estar vivo y sin el impulso creador no es posible producir, este contexto nos plantea desafíos significativos en el desarrollo de nuestro oficio.

Podemos vincular el proceso de construcción de la propia palabra, con el juego que propone el psicoanálisis como método de abordaje. Me refiero al interjuego analítico entre el despliegue subjetivo del paciente, a través del relato de fantasías, sueños, deseos, asociaciones, lenguaje corporal y la del terapeuta que, desde su capacidad políglota y creatividad, desarrollará su propia impronta mediante la palabra, la entonación, gestualidad, el sentido del humor e interpretaciones. Cuando esta dinámica resulta posible, podemos hablar de lo que André Green denominó alianza analítica.

La situación analítica se caracteriza por el hecho de que cada uno de los dos participantes produce un doble de él mismo. Lo que el analizando comunica es un análogo, un doble de su experiencia afectiva y corporal; lo que el analista comunica es un doble del efecto que la comunicación del paciente ha producido sobre su propia experiencia corporal, afectiva e intelectual. Así la comunicación entre analizando y analista es un objeto com-

Mira el punto...

¿qué miras?
¿es realmente un punto?
¿es lo que te
enseñaron que era un
punto?
¿Cuál es el punto?



puesto de dos partes, una constituida por el doble del analizante, y la otra, por el doble del analista. Lo que se llama alianza terapéutica o alianza de trabajo y que prefiero llamar alianza analítica, se funda, en mi opinión en la posibilidad de crear un objeto analítico formado por estas dos mitades... En el encuadre analítico, el objeto analítico no es interno (para el analizante o para el analista) ni externo (para uno u otro de ellos) sino que se sitúa entre los dos. Se corresponde entonces exactamente con la definición de Winnicott del objeto transicional y de su localización en el área intermedia del espacio potencial, el espacio de superposición deslindado por el encuadre analítico.¹

En los últimos años, hemos visto cómo el modo de presentarse y desplegar la palabra por parte de muchos pacientes, se ha ido modificando e, inevitable, pero necesariamente, fue transformando nuestra práctica. Se ha modificado el modo en que se construye pensamiento, lo cual es interesante, pero preocupa ver de manera cada vez más frecuente, que se han acrecentado las dificultades para acceder al despliegue subjetivo.

Resulta habitual encontrarnos con sujetos que hablan muchas veces, sin decir. Nos sorprenden sesiones en que los analistas nos preguntamos qué estamos haciendo al mantener conversaciones casi anecdóticas, narraciones descriptivas más que construcciones subjetivas.

Lourdes, de veinte años, pasaba sesiones enteras relatando situaciones amorosas con diversas parejas, pero el foco siempre estaba puesto en las características de la novia o novio de turno y las reacciones homofóbicas o de aceptación del entorno. En muy pocas ocasiones hacía referencia a sus propios pensamientos, sentimientos, fantasías, deseos. Eran relatos descriptivos, basados en aseveraciones. Podía contar lo sucedido, pero no decía nada; era muy difícil “ingresar” para invitarla a armar un espacio intermedio en el que desplegara algo propio o abriera preguntas que la involucraran desde sus propias vivencias y sentimientos.

Sebastián, de veinticinco años, dedicó gran parte de su primera entrevista a narrar un hecho. Decía que “hubo un choque”. Aunque contaba que estaba manejando “fuertemente alcoholizado”, en ningún momento se involucraba con lo sucedido. Su única preocupación era que le quitaran el auto y el haberle faltado el respeto al padre, quien le había prestado el vehículo con la condición de que estuviera de regreso a tiempo para

que él fuera a jugar al fútbol; y a la madre, porque la chica a quien chocó era arquera de un equipo de fútbol muy conocido y difundió lo sucedido en distintas redes sociales. Esto, decía, podría afectarla socialmente en el barrio cerrado donde vivían.

El joven asistía puntualmente a sus citas. Cada vez relataba nuevas situaciones en que continuaba bebiendo, aunque luego fuera a conducir, encuentros amorosos con exnovias de amigos, faltas en su trabajo (en la empresa familiar). Narraba lo actuado y finalizaba repitiendo de modo vacío que sabía que estaba mal lo que había hecho y que no lo tenía que hacer más, porque defraudaba a sus padres. El discurso siempre giraba en torno a sus transgresiones y estrategias para no ser descubierto ni sufrir consecuencias. Decía, por ejemplo, que, desde el choque, continuaba saliendo de noche, manejando, pero “sin tomar tanto”. Al preguntarle a qué se refería con “tomar tanto”, respondía que él tenía muy normalizado manejar borracho y que, aunque conducía a alta velocidad por la autopista, nunca antes le había sucedido nada. “Mi viejo me dice que lo hago por pendejo, que me creo inmortal”. Pero ni la palabra de su padre ni mis intentos por generar pregunta en él, parecían interpelarlo. Sostuvo el espacio por algunos meses y en cuanto la presión de los padres se aplacó, con la excusa de las vacaciones de verano, dejó de venir. Se volvió a comunicar seis meses después, aclarando que lo hacía presionado por su madre, “por algo que pasó”. Me aclaró que desde ese momento haría una sesión mensual, a lo que respondí que el encuadre lo fijaba yo y que la condición para volver a atenderlo era que sostuviera una frecuencia semanal, como mínimo. Le dije que me podía volver a contactar cuando estuviera dispuesto a trabajar. No lo volvió a hacer.

En situaciones como estas, resulta muy complejo para el analista poder permear de algún modo el despliegue del analizante, en que habla sin decir y no genera preguntas acerca de sí mismo. Podríamos decir que, en esos momentos, analista y analizante, hablan diferentes idiomas y se genera un desentendimiento que nos interpela en la posibilidad de armar alianza analítica y de habilitar aquel espacio potencial, en tanto dispositivo creador de sentido.

En relación a esta conflictiva, apelo a palabras del filósofo contemporáneo Gustavo Schujman, que escribe:

Desde esta perspectiva kantiana podemos encontrarnos con personas que tienen más de veinte o treinta años, a quienes, sin embargo, no los consideraríamos “mayores de edad”, porque no son sujetos capaces de pensar por sí mismos. Dice Kant. La minoría de edad estriba en la incapacidad

[1] André Green, De locuras privadas, 1972. Inglaterra. Amorrotu editores

de servirse del propio entendimiento, sin la dirección de otro. Uno mismo es culpable de esta minoría de edad cuando la causa de ella no yace en un defecto del entendimiento, sino en la falta de decisión y ánimo para servirse con independencia de él, sin la conducción de otro. ¡Sapere aude! ¡Ten valor de servirte de tu propio entendimiento! He aquí la divisa de la ilustración (Kant, I., ¿Qué es la ilustración?). Lo que trato de destacar del pensamiento de Kant es que el sujeto mayor de edad es alguien capaz de decir. Es alguien capaz no de repetir, sino de decir. Señalo aquí una diferencia entre quien dice y quien repite, ya que podemos encontrar muchos sujetos que repiten pero que no dicen. Esta es una idea que también aparece en Heidegger, como “existencia inauténtica”, es decir, la existencia del sujeto que se deja llevar por lo que “se dice”, por lo que “se piensa”, por lo que “se hace”, y que no es capaz de hablar por sí mismo. La existencia inauténtica es la de alguien que está repitiendo lo que otros dicen y que, en definitiva, no termina de constituirse como sujeto autónomo.

...

Entonces decíamos que la minoría de edad de Kant se parece bastante a la existencia inauténtica de la que habla Heidegger en *El ser y el tiempo*. Allí, Heidegger se refiere a la disolución del “yo” en el “se”, la disolución de lo personal en el impersonal, la disolución del “yo pienso, yo deseo, yo hago”, en el “se piensa, se desea, se hace”. Finalmente terminamos haciendo lo que “se hace”; pensando lo que “se piensa”; sintiendo lo que “se siente”. Dejamos de ser nosotros mismos para ser transmisores de algo que está por supuesto vigente en la sociedad, y que nosotros reiteramos, repetimos.

Cuando el analizante no Dice

En la práctica psicoanalítica actual, la tendencia a hablar por sobre decir se conjuga con el desdibujamiento de la diferenciación entre el mundo íntimo, privado y público. Un componente recurrente es el atravesamiento del guión mediático tomado por una verdad subjetiva, que, por otra parte, se caracteriza

por borrar los límites de lo íntimo/privado/público, ventilando experiencias, sentimientos, fantasías, pensamientos, sin considerar los alcances o características de su público o incluso midiendo el éxito de la tarea en función de cuántos “seguidores” se logre, cuántas personas se hagan eco de la intimidad de quien difunde.

No hace mucho tiempo que el discurso familiar surgía con fuerza, por identificación o reacción, cuando hoy resulta habitual que aparezca tanto o más validada una información obtenida de un sitio online o difundido por un “influencer” en redes sociales (aun desconociendo quién es y de dónde proviene ese dato), que la palabra de alguien cercano, un médico o del propio analista.

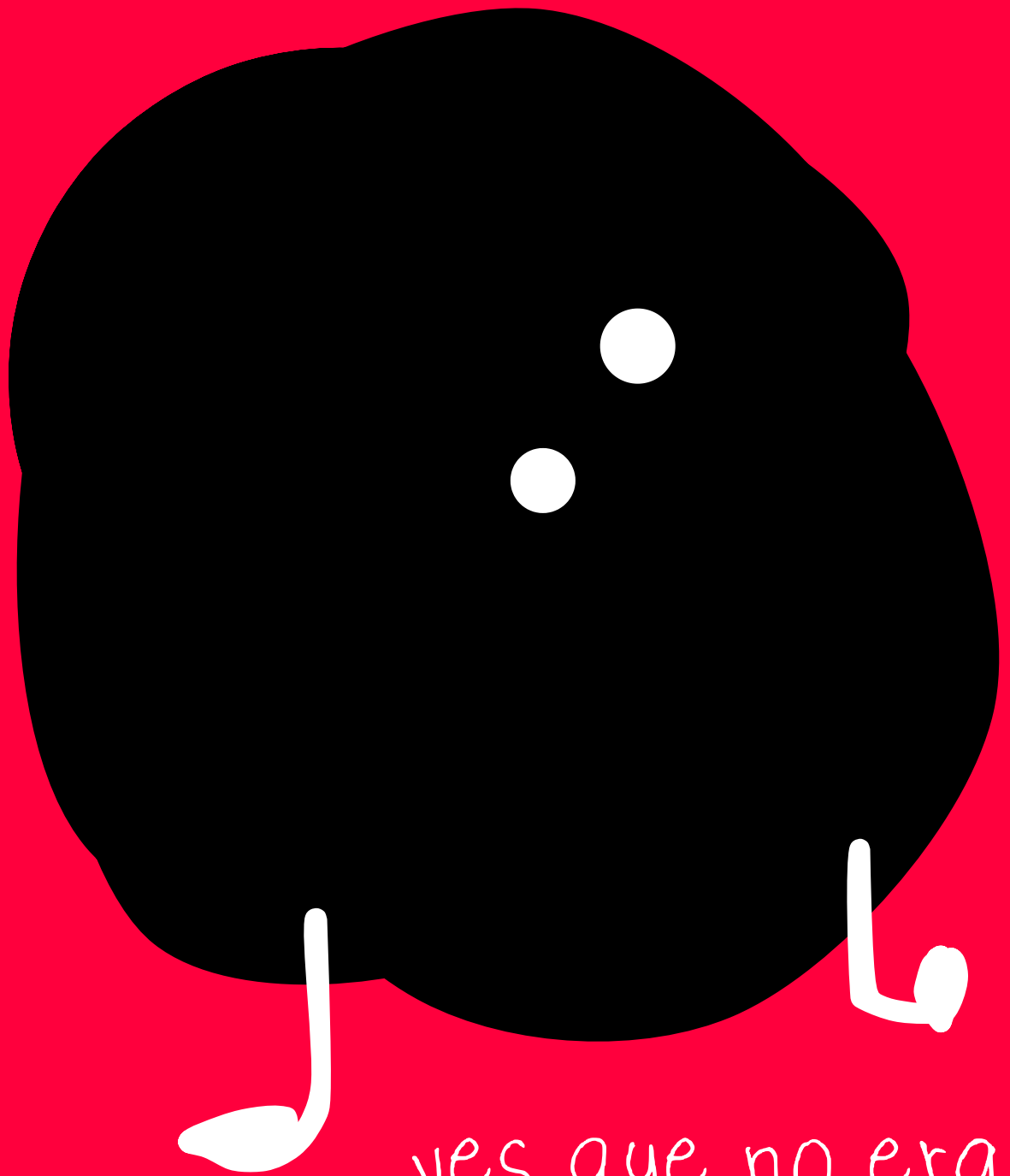
En el caso de Sebastián, la fuerza de las redes aparecía como el peor enemigo al haber publicado su nombre, haciéndolo responsable del choque y, por ende, dejar expuesta a su madre, ante la comunidad.

En otro orden, resulta cada vez más habitual que, por ejemplo, una joven traiga su propio diagnóstico al espacio analítico, aseverando que padece de disociación esquizoide o cualquier otro cuadro, porque escuchó el testimonio de una “tiktokker” y se identificó plenamente. Del mismo modo, muchos padres y madres que consultan por sus hijos, desde el primer contacto aclaran que ya saben que padece tal o cual trastorno porque hablaron con otra persona cuyo hijo “era igual” y fue diagnosticado de ese modo.

Personalmente, una de las situaciones que más me desafían como analista ante estas escenas es la certeza de las aseveraciones, la ausencia de pregunta y el hecho de que no hay posibilidad de diálogo, lo que me lleva a plantearme por dónde ingresar, cómo ofrecer el armado de aquel espacio intermedio winnicottiano para habilitar una alianza analítica.

La etimología del término “diálogo”, que proviene del latín, y a su vez del griego antiguo, refiere una conversación, un discurso, compuesto de “dia” (a través, inter) y “logos” (palabra, discurso, lo dicho, lo pensado, lo narrado). Para dialogar son necesarias dos personas: si en la alianza analítica partimos del borrado del valor de la palabra de uno de los integrantes, no hay construcción conjunta posible.

Cuando nos referimos al ámbito analítico, de más está decir, que no se trata de una relación de simetría, sino que es el analista quien conduce, guía este intercambio para que el diálogo tome un matiz particular, ya que no se trata de una conversación de pares sino una instancia analítica.



ves que no era
tal...

aquí se acaba el diálogo...

En un contexto histórico-social en el que tantas experiencias subjetivantes se han diluido o acallado con guiones informativos, se abren nuevos interrogantes que interpelan nuestra práctica. ¿Cuál es nuestra función, en tanto analistas, cuando un paciente narra acontecimientos, pero no se involucra subjetivamente? ¿Cómo funciona la alianza analítica cuando el analizante no dice? ¿Qué sucede cuando el paciente apenas puede hablar la palabra de otro?

André Green plantea que el analista debe ser un verdadero políglota, apto para escuchar los distintos dialectos que conforman la heterogeneidad psíquica.

Este requerimiento indispensable para todo analista le permitirá acudir a, desplegar, ofertar y crear recursos desde los lenguajes más diversos.

Este abanico de posibilidades incluye, de más está decirlo, el juego en tanto lenguaje de un valor inconmensurable, comprendiendo dentro del espectro lúdico todas las manifestaciones artísticas. Para muchos jóvenes o adultos la escritura resulta ser un recurso que habilita el comenzar a decir de un modo que no logran de otra manera. Otros estarán más permeables a jugar, a dibujar, moldear, incluso a cantar. Maud Mannoni diferenciaba el concepto de encuadre del “encuadramiento”, en tanto adaptación creativa y flexible en función de lo que escuchamos de nuestro paciente, tomando la escucha en el sentido más amplio. Tal vez allí encontramos un recurso interesante para pensar los momentos en que nos sentimos corridos de lugar y apelamos a dialectos creativos.

En la clínica con niños, cuando observamos dificultades para desplegar juego, muchas veces resulta necesario ofrecerles un escenario lúdico al que se puedan sumar, hasta que desarrollen los recursos para generarlo por sí mismos. Del mismo modo, podríamos pensar la manera en que ofertamos nuestra palabra a modo de encuadramiento, con el objetivo de que el paciente entre en diálogo, partiendo del despliegue simbólico ofertado por el analista.

Retomando el abordaje con Lourdes, a diferencia de Sebastián, fue posible ingresar para armar otro entramado, ofreciendo nuevos lenguajes de acceso. Le propuse que intentara escribir, con la mayor espontaneidad posible. Esta herramienta abrió las puertas a un camino creativo sumamente interesante. Comparto algunos pasajes de una poesía que escribió en esas primeras semanas, que dio lugar a un nuevo espacio de encuentro e intercambio, en el que surgieron preguntas y esencialmente el deseo de trabajar en análisis.

Autodestrucción

*Llena de miedo/ Vacía de cosas buenas/
Obsesión, me dejo llevar/ bajar
escalones/camino por donde vine/ voy
hundiendo mi no sonrisa...Que alguien me haga
algo/ crecer, cansada de crecer/ mundo infiel/
sucio de cosas sucias/ observo paralizarme... Soy
mi voz interna susurrando/ a veces ya gritando/
se quiere escapar/ yo, qué miedo/ Pará
exagerada, dramática/ bancala, golpeá, dejá
tirada en la cama/ ojos perdidos/ sale mal esto/
pensamientos viejos/ no entres ahí...Y te sigue
imaginando loca maniática, lunática/ quiero
ser/ me priorizo y te olvido Lourdes/ seguí
hablándote...Quiero actuar para ser real/ ya
repetición/ me quedo sin aire/ ya mameada/
no puedo dejar/ yo era luz/ahora dónde estás?/
Vamos a estar bien, bien/ vamos a
encontrarnos y ser tres...*

Ohh...interesante!

Donald Winnicott define la creatividad como la actitud de la persona ante la realidad exterior, es decir, percibir la realidad de manera creativa, haciendo algo con ella. Para él, la creatividad corresponde a la condición de estar vivo; “el hacer que surge del ser, aquel que es está vivo”. Lourdes dice que quiere actuar para ser real y desde allí abre un nuevo camino de búsqueda. Este concepto de Winnicott resulta esencial en el quehacer del analista, para con el analizante. Es función del terapeuta generar las condiciones necesarias para instalar y sostener la alianza analítica.

Qué sucede con el Decir del analista

El lugar de analista y analizante es asimétrico por definición y función, pero no por eso el analista queda exento del riesgo de que permeen diversos guiones en su práctica. De hecho, es inevitable que así sea y por ello resulta necesario estar alerta a su incidencia en nuestro abordaje clínico. En tanto seres sociales, los discursos ajenos siempre estarán presentes pero el riesgo aparece cuando sesgan el pensamiento propio, aun al punto de confundirlos con una construcción subjetiva.

Tal vez, el peligro mayor consiste en que la teoría que da sustento a nuestra labor pase de ofrecer sostén a sobreimprimir el pensamiento. Cuando el “teoricismo” se torna en un discurso a aplicar y reproducir en la práctica, la teoría pasa a ser un guión que obstaculiza la posibilidad de decir, de generar lo propio. Tomando el concepto de Heidegger, podríamos preguntarnos si escapamos a la categoría de “existencia inauténtica”, al acotar nuestro discurso a lo que otros dicen.

Fernando Ulloa, psicoanalista argentino, decía que se trata de teorizar la práctica y no de practicar la teoría. Partiendo de esta idea, podríamos decir que, es al poner a jugar la experiencia, que surge la palabra y se desarrolla la clínica. Para que esto suceda, el analista inevitablemente deberá construir su propio saber, ya que la experiencia es personal y única por definición.

Parafraseando a Pablo Picasso que decía: Aprende las reglas como un profesional, para entonces poder romperlas como un artista, en el caso de los analistas, el ser capaz de romper las reglas aprendidas desde nuestra formación teórica para dejar de hablar la teoría y practicar nuestro decir, dependerá de nuestra capacidad creativa puesta en juego en la escucha de nuestro paciente. Cuando forzamos la escucha para que la experiencia relatada “encaje” en los conceptos teóricos aprendidos, encorsetamos la práctica y la reducimos a un dogma carente de subjetividad.

André Green dice que mientras el analizante habla, el analista trabaja sobre las asociaciones del paciente por medio de sus propias asociaciones. Este es el fenómeno original de la tensión analítica. El trabajo asociativo del analista, su función simbolizante, consiste en eslabonar.²

Si nos corremos de nuestra función de eslabonar mediante asociaciones y cedemos el protagonismo a la expectativa por desplegar inteligentes interpretaciones, damos por tierra con la atención flotante y una escucha afín a una alianza analítica. Volvemos al concepto de la práctica guionada, que inhabilita el decir como resultante de la experiencia y la escucha propia que surge de esa alianza particular, con el otro y no sobre el otro.

Cuando nos sorprendemos a nosotros mismos estamos siendo creativos y descubrimos que podemos confiar en nuestra inesperada originalidad, decía Donald Winnicott. Esta sorpresa solo es posible si logramos sostener la atención flotante en alianza con otro, porque si estamos más concentrados en lo que queremos decir, en la interpretación que desplegaremos a partir de reflexiones previas, aunque estén vinculadas al trabajo con el mismo analizante, nuestra capacidad de escucha quedará atrapada y derribará toda posibilidad de creatividad y originalidad. Cuando eso sucede, rara vez la intervención tendrá un efecto significativo.

Si pensamos en el contexto epocal en el que desplegamos nuestra práctica, vale la pena detenernos a pensar en otros guiones que nos atraviesan y que no son los netamente teóricos, sino el discurso “políticamente correcto”. Me parece interesante debatir el modo en que afecta la clínica, por ejemplo, lo relativo a los modelos hegemónicos cuando hablamos de construcción de imagen corporal o conflictivas vinculadas a la identidad de género. ¿Qué pasa cuando la escucha queda atravesada por nuevos paradigmas sociales? ¿Corremos el riesgo de una escucha sesgada tendiente a evitar el riesgo de ser prejuiciosos o “conservadores”? Hablamos de la escucha en toda su dimensión para acompañar desde el entramado de asociaciones, abriendo preguntas y acompañando al analizante en la escritura de su propia historia.

El Decir entre dos

El decir entre dos solo podrá emerger si ambos, analista y analizante, cada uno desde su lugar y función particular, se atreven a renunciar a los guiones prestados para aventurarse en un camino creativo entrelazado, habilitándose como constructores de nuevos decires.

Una de las capacidades más apasionantes que podemos desarrollar en tanto analistas, es la de desnaturalizar el conocimiento, corcernos de los supuestos y construir nuevos saberes a partir del trabajo con cada paciente. De no ser así, el analista estará renunciando a uno de los aspectos más enriquecedores, dado que esta profesión consiste en tener la oportunidad de encontrarse con otros de los que no sabemos nada y descubrir quiénes son, cómo piensan, qué sienten, cuáles son sus deseos, al eslabonar nuestras asociaciones con las suyas. Privarse de la posibilidad de desplegar el oficio de modo artesanal significa renunciar a los aspectos más preciosos y apasionantes.

Como decíamos en un comienzo, la creatividad es la condición de estar vivo y sin el impulso creador no es posible producir. Sólo cuando se logra decir, desplegar creatividad y “ser”, se vive, se existe. De eso se trata la alianza analítica: de enlazar y construir palabra entre dos.

Bibliografía

- Altschul, M. (2012). Un psicoanálisis jugado: El juego como dispositivo en el abordaje terapéutico con niños. Editorial Letra Viva.
- Green, A. (1972). De locuras privadas. Amorrotu editores.
- Green, A. (2002). El pensamiento clínico. Amorrotu editores.
- Schujman, G. (2022). Ser docente: Dimensiones éticas, filosóficas y políticas. Tilde editora.
- Ulloa, F. O. (1995). Novela clínica psicoanalítica, historial de una práctica. Editorial Paidós.
- Ulloa, F. O. (2012). Salud elemental, con toda la mar detrás. Libros del Zorzal.
- Winnicott, D. W. (1970). Conferencia Vivir creativamente.

[2] André Green. De locuras privadas, página 289. Editorial Amorrotu. 1972

¿YA LEISTE NUESTROS NÚMEROS ANTERIORES?



DESCÁRGALAS

www.centrok.mx

REFLEXIONES

METAPSICOLOGÍA DEL JUGAR. LO PULSIONAL Y LA EXPERIENCIA DE PRECARIEDAD

Jorge Rodríguez¹





Resumen

Juego, jugar y juegos. Metapsicología. Lo económico: las ganas de. Lo dinámico: experiencia de precariedad. Lo tópic: espacio potencial, lo intermedio y lo ambiental. Existencia experiencial y existencia pulsional. Lo temporoespacial.

Palabras clave: Winnicott; interjuego; precariedad; prueba de actualidad

Abstract

Game, play and games. Metapsychology. The economic: the desire to. The dynamic: experience of precariousness. The topic: potential space, the intermediate and the ambient. Experiential existence and drive existence. The temporal space

Keywords: Winnicott; interplay; precariousness; present test.

[1]Rodríguez, Jorge. (2024, enero). Metapsicología del jugar. Lo pulsional y la experiencia de precariedad. *VérticeK*, 3(1), 17-24.
Psicoanalista, Argentina

*El jugar es intrínsecamente **excitante (emocionante)** y precario. Esta característica, que sea emocionante, no deriva del despertar de las pulsiones sino de la precariedad.”*

Winnicott escribe **excitement (exciting)** si lo pensamos como **excitación** lo sexualizamos. Para conservar el punto de vista económico lo traducimos como ganas de. El jugar es **excitante, intenso, emocionante**, no por la participación de las pulsiones, la libido; sino por la **precariedad**, del **experienciar** intermedio específico del jugar.

Así como la experiencia de omnipotencia es específica de lo transicional, la experiencia de precariedad lo es del jugar. Idea original de Winnicott para definir el jugar, ¿qué significa?, que el **interjuego**, el **entrelazamiento**, la **superposición** de lo subjetivo y objetivo, del cuerpo y las cosas, de lo sensorio motor y el mundo no-yo, en ese experienciar sensorio motor que llamamos juego, se termina, es efímero. En el jugar se hace experiencia de la **finalización de la experiencia de omnipotencia**, será por eso que en inglés le puso **Playing and Reality**. Indica que va del jugar a la realidad, primero está el juego, luego la realidad. En el jugar, durante lo que llama experiencia de precariedad, en ese entretejido de cosas y cuerpo, se hace una paradoja que desemboca en diferenciar.

Precariedad es experiencia y paradoja. Ese mundo, aunque esté de este lado del espejo, también está del otro lado.

Toda experiencia intermedia hace real una paradoja básica, en lo transicional la de **crear lo dado**; en el jugar, la de **desvanecer lo creado, lo creado se desvanece**. ¿Todo lo que nace muere? Experiencia de la precariedad de la creación de lo dado. Precariedad del interjuego, del entrelazamiento y de la superposición, dice Winnicott entre lo subjetivo y lo objetivo.

Jugar. Omnipotencia: lo dado es creado. Precariedad: lo creado no permanece.

Realidad: lo dado es inevitable.

Pasaje del **experienciar** sensorio motor omnipotente y paradójico a un diferenciar: lo dado no es creado.

En el jugar se da un **experienciar** (sensorio motor/imaginación/simbolización motora); un **estar** (entremezcla de lo subjetivo-objetivo), y un **lugar** (terreno intermedio, superposición de campos de juego), al concluir aparece realidad.

Utiliza: zona, espacio (lugar), estado y experienciar para todas las formas de lo **intermedio** y también para esa forma menos conocida, la del **estar permaneciendo (resting)** ²

Se trata de una formulación metapsicológica no explícitamente enunciada como tal, que de acuerdo con Freud nos permite plantear

- **lo dinámico** con el experienciar,
- **lo tóxico** con lugar, espacio intermedio, potencial, zona, lugar, terreno, y
- **lo económico** con estado, las **ganas de**.

Si pensamos al jugar solo como **excitante** sugerimos pulsión sexual, creo que Winnicott quiere decir otra cosa; dice es **intenso**, seguro, pero se trata de una intensidad no sexual, no pulsional, que denomina **ganas de,*** conservamos intensidad, lo **emocionante**, que conmueve, que gusta, que hace hacer y que no es sólo de la naturaleza del deseo. Por eso ubicamos el **jugar** en el **límite entre lo subjetivo y lo objetivo**, eco y diferencia de la pulsión como “límite entre lo somático y lo psíquico”: **el jugar está en el límite del cuerpo y las cosas**.

Cuerpo experiencial haciendo algo con algo y alguien(es), y no sólo **cuerpo erógeno**. Las cosas y su enorme valor, ¿modesto eco del **Das Ding y de la cosa en sí de Kant?** Lo ambiental, la dependencia, es humana y no humana: las cosas.

Implica una nueva metapsicología, la reiteramos: un tipo de espacio nuevo: lo **intermedio**; una económica distinta: las **ganas de**; una dinámica original: el **experienciar**.

Todas las **formas básicas** de lo intermedio anudan **experiencia, paradoja y cualidad ambiental**. En lo **transicional** se trata de la experiencia de omnipotencia, la paradoja de crear lo dado y su cualidad ambiental es la **no desafiar**. Lo ambiental no tendría que desafiar al niño a que resuelva la paradoja, que diga si esa cosa que agarra es propia o ajena, si se la dan o simplemente la agarra y la hace su posesión.

En el **jugar**, en principio, plantea como especifica la experiencia de precariedad, que se entrelaza con la de omnipotencia. ¿Qué significa?

“De lo que siempre se trata en el jugar es de la precariedad del interjuego de la realidad psíquica personal y la experiencia de control de los objetos actuales”

[2] Traducido como “descanso” en Realidad y juego, es un “lugar de” p. 19, un “estado de” p. 82 y una “experiencia de” en “Comunicarse y no comunicarse.” Los procesos de maduración y el ambiente facilitador.

* Ver lo económico en Winnicott en Soñar con los dedos. Letra Viva. Buenos Aires. 2015.

"la precariedad del jugar se debe al hecho que siempre está en la línea teórica entre lo subjetivo y lo que es objetivamente percibido"

La precariedad señala ese límite múltiple y único, entre

- el hacer corporal del jugar y las cosas;
- lo subjetivo y lo percibido objetivamente;
- la realidad psíquica personal y el hacer algo con objetos reales y actuales.

Entonces, retoma algo enunciado en lo transicional.

Plantea dos modos de **funcionamiento psíquico** que se manifiestan en dos **trabajos** psíquicos; uno, donde se da un trabajo de diferenciar:

"el individuo está obligado a una perpetua tarea humana, la de mantener separadas y relacionadas la realidad interna y la externa",

es decir, estamos condenados a diferenciar realidades;

y otro, en el que nos liberamos de esa condena, se da cuando estamos "en una zona que no es objeto de desafío alguno", ahí no estamos obligados a nada, salvo a **"estar permaneciendo"**, que como concepto usado casi equivalente a lo **intermedio**.

De aquí proviene la **cualidad ambiental** de **no desafiar**, tipo particular y esencial de abstinencia, que posibilita tanto lo transicional como el jugar.

Con Freud pasamos de lo automático (lo compulsivo de la descarga) a lo no-automático: espera, preparación, tanteos... Winnicott agrega: el no desafiar ambiental.

Toda la obra de Winnicott se dedicará a estudiar y especificar un **trabajo de no diferenciar** que para enunciarlo en positivo lo denominamos **trabajo de lo paradojal**.

Su desafío consiste en definir **realidad, funcionamiento y trabajo psíquicos** nuevos, originales. Tratamos de formularlos metapsicológicamente anudando dos teorías, la de lo intermedio y la de la dependencia y planteándolas desde la mencionada triple perspectiva: experienciar, paradoja y cualidad ambiental. Complementado, enriqueciendo lo tópico, económico y dinámico freudiano.

- El jugar plantea de diferentes maneras la **experiencia de precariedad**: como un estado de **interjuego** entre el cuerpo y las cosas,

- **entrelazamiento** de lo subjetivo/objetivo y, más tópicamente, como

- **una superposición** de zonas interna/externa, así se circunscribe un terreno, territorio, espacio. Un espacio en el que se despliega ese particular experienciar.

Conservar entremezclados lo subjetivo/objetivo es tan fugaz y tan intenso como un sueño. **Serestar, estarsiendo** al jugar jugando, anuda lo temporoespacial. Al mismo tiempo una forma del estar despierto: estar ser soñando. ¿Soñar despiertos?

Estudia esa **fugacidad del interjuego cuerpo-cosas**, del soñar despiertos, aquí la llama precariedad, y su **intensidad experiencial**. Winnicott planteará la importancia de la existencia experiencial del ser humano.

Del **entrelazamiento experiencial** cuerpo-cosas señalará lo fugaz (precario) e intenso.

El jugar se alimenta,

- de lo **somato-corporal**, lo sensorio motor (simple y elemental hasta lo más complejo) expresado en las **formas básicas** intermedias anteriores, que, a su vez, resultan su condición: el **movimiento** (no plantea posesión, salvo la expresada en su espontaneidad), el **experienciar** simple (posesión fugaz) y el experienciar transicional (que implica una posesión no-yo estable: el objeto transicional);
- del **soñar** despierto (imaginación, fantasía);
- de **cualidades ambientales**: sin lo otro y los otros no existe.

Jugar, **resto de sueño**. Sueño, resto diurno.

Entonces:

- lo pulsional participa pero no se despliega,
- usar el mundo con la **intensidad de los sueños**,
- la intensidad siempre amenaza (angustia) al jugar, al yo, al existir.



Da clik aquí...

Lo intermedio como lugar, estado y experiencia.

Lo dinámico. Experiencia y paradoja

1. el movimiento, el experimentar, el hacer y la posesión.
2. experiencias de omnipotencia y de precariedad.
3. experiencia completa. Jugar, capacidad de contener una experiencia.
4. confiar en, confianza, construcción de lo familiar, su composición.
5. El valor de lo ambiental, la dependencia: no desafiar, abstinencias.
6. El valor de las cosas

Existencia experiencial del ser humano

Lo tópico intermedio / lo ambiental, sus cualidades

Lugar de estar permaneciendo. Terreno de juego. Espacio potencial

1. del no movimiento (desde la relajación y la tensión) al movimiento
2. el experimentar sin posesión permanente
3. lo transicional: el experimentar con posesión más permanente
4. lo transicional: simbolización motora en la paradoja de la unión/separación
5. lo transicional: primera experiencia de juego,
6. Jugar simple y espontáneo
7. Jugar solo en presencia de alguien
8. Jugar compartido (lo comunitario, social)
9. Superposición campos de jugar (clínica)

El **juego (play) no espontáneo**, propuesto, organizado por lo ambiental, a **aparecer/desaparecer, a dar de comer**.

Primeros juegos (games). Juego de **la espátula. Juego del garabato**.

Dice Masud Khan, en 100 años un estudiante universitario de física puede saber más que Newton. Ninguno de psicoanálisis va a saber más que Freud, su obra es interminable. Cada lectura es una nueva experiencia y, como dice el poeta, "un tipo diferente de fracaso"

¿Cuánto hace que no leemos un texto completo, de Freud, de Winnicott? Sí lo hacemos en autores, por así decir, de segunda mano.

En la facultad y otros espacios académicos algunos dicen: está superado, ¿lugar común, verdad o marketing económico-político?

Permanecer en Freud y estar en Winnicott: ¿qué ideas originales tiene?, ¿en qué es creador?

Para la lectura de Freud no hay sustituto, para la de Winnicott tampoco.

En el **jugar**, básicamente, se despliega algo inesperado e impredecible.

Posibilita un **lugar para la sorpresa**.

Es la capacidad de desarrollar y contener una experiencia completa.

El juego es experiencia y paradoja. Jugar es soñar despierto. El juego es querido, da ganas de, es intenso. Jugar: múltiples realidades superpuestas.

Su lugar terapéutico

"el momento significativo es aquel en el cual el paciente se sorprende a sí mismo." Lo significativo no consiste en ofrecer o dar "interpretaciones piolas o muy piolas, 'inteligentes' ". Más bien se trata de "suministrar alguna oportunidad para experiencias de no forma y para impulsos sensorio motores (espontáneos) creativos, que son las materia prima del jugar."

Así indica el valor del experimentar y no sólo del interpretar

Impulsos sensorio motores, haciendo algo con algo, realizándose en experiencias de no forma.

La 'materia prima', la **realidad material** del jugar consiste en un hacer sensorio motor elemental, expresado, también, como **experiencia de no-forma***, aquella que se va dirigiendo hacia alguna forma (formas y figuras del estar despierto), así se da cuerpo, se hace real el cuerpo experiencial, a diferenciar del cuerpo erógeno.

Nietzsche en El nacimiento de la tragedia con las pulsiones estéticas dionisiacas

(no forma) y apolíneas (forma) plantea algo análogo a la no-forma/forma de Winnicott.

*si lo pensamos como informe perdemos su formulación negativa, la no-forma: que relaciona se con lo negativo de la formulación de la inmadurez: no-integración, por ejemplo) y al mismo tiempo le agregamos un matiz deficitario del que no forma carece. Por una teoría de lo negativo en Winnicott: además de no maduración, la esquizofrenia como el negativo de los procesos de maduración, en las características esenciales del verdadero Uno (Self), no encontrado, por ejemplo, y el lado negativo de las relaciones mucho, por mencionar algunas, muy anterior a las formulaciones de Green.

Perspectiva cercana y diferente a procesos primarios (lo desligado) y procesos secundarios lo ligado) que plantea Freud. Para Winnicott se trata de lo intermedio en su relación con lo ambiental. La diferencia es que al darse en la zona intermedia constituye otro tipo de proceso, que Green inspirado en Winnicott, y haciéndose el freudiano, denomina procesos terciarios. Al mismo tiempo que no considera la dependencia, condición de lo intermedio. Es decir deforma y desconoce a Winnicott.

Winnicott llama a lo intermedio de muchas maneras, una es: tercera zona³. De ahí terciarios que pretende sustituir intermedio/ambiental.

Jugar: libertad: movimiento somato corporal con una cosa; belleza, plenitud de las sonrisas cuando se dan. Dos modestos principios clínicos.

Así llega a esta idea:

“Es sobre la base del jugar que se construye la existencia experiencial del ser humano”

No siempre ponderamos lo suficiente este concepto.

No se trata solo de la existencia pulsional (deseo, representación, fantasía) sino de otra realidad psíquica: la existencia experiencial (actual, real, corporal, intermedia y ambiental)

El auto-erotismo, dice Freud, es la esencia de lo pulsional, constituye la pulsión parcial. Lo inconsciente es lo parcial.

Los impulsos sensorio motores expresan lo que Winnicott nombra como no-integración, no-personalización y no-realización, es decir, la materia prima de la inmadurez. Son los que constituyen lo **parcial del experimentar intermedio** y su esencia.

Lo que implica que no tenemos que trabajar exclusivamente con un interior, mundo interno, es decir, “con las representaciones mentales y su descripción en términos de objetos y fenómenos localizados en la realidad psíquica personal”, ni “en términos de mecanismos mentales de proyección e introyección”. Conservar lo intermedio/ambiental es nuestro desafío.

Estado, lugar y experimentar intermedios, súper síntesis metapsicológica, insisten en toda su obra.

Espacio del jugar que para realizarse, se sostiene y necesita de “experiencias actuales y reales”. Aquí, **actual** (como en Freud) es distinto a reminiscencia o repetición actuada de un recuerdo. Se trata de **presentación** más que de **representación**. El experimentar siempre está presentificando. En el doble sentido de hacer real y hacer actual, **presente continuo** intenta asir esta idea: estar jugando, jugar. Recordemos que Freud en “Adición metapsicológica a la teoría de los sueños” señala junto a la **prueba de realidad**, la existencia de una **prueba de actualidad**, concepto que implica continuidad, el presente continuo, la temporalidad de la existencia experiencial. El experimentar sensorio motor es la forma psíquica de la actualidad, de actualizar, de la realización

La reminiscencia y la repetición se le anudan, sin duda; y como la transferencia presentifican. Componente actual del experimentar a articular con recuerdo y repetición. Transferencia ¿una neurosis actual?

Lo temporo espacial

*“el jugar tiene un espacio y un tiempo.
(curiosamente no subraya tiempo).*

*no está adentro, sea lo que sea esta palabra
(desafortunadamente, en las
discusiones psicoanalíticas, la palabra (a)dentro
tiene muchos usos distintos).”*

“Tampoco está afuera.

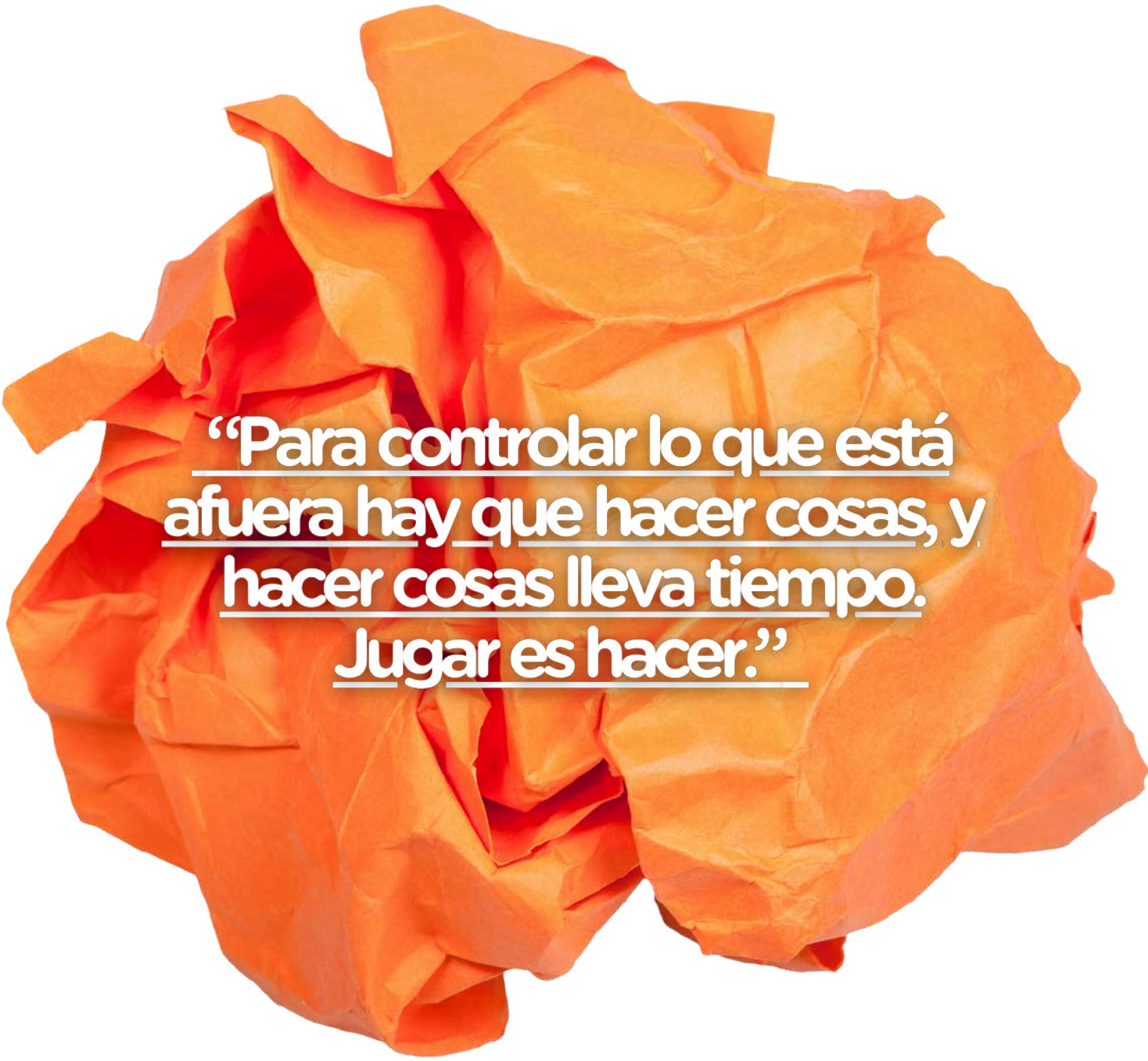
*No es una parte del repudiado mundo, eso no-yo,
no pertenece a ese mundo
que el individuo decidió reconocer (sea cual fuere
la dificultad que implique
y el dolor que genere) como estando
verdaderamente afuera y que escapa
a su control mágico.”*

Retoma aquí el problema del lugar, estado y experiencia del estar permaneciendo, triple manera de plantear la manera en que se evita la condena perpetua del ser humano, la de tener que diferenciar y relacionar realidad interna y externa. Se trata no solo de diferenciar **cuantitativamente** (displacer es aumento, placer es disminución de cantidad) o **cualitativamente** (una representación se diferencia de otras, principio de realidad).

En el estar **permaneciendo** se plantea algo equivalente a lo que realiza el jugar, **entremezclar** subjetivo y objetivo es otra manera de decir **no diferenciar**. En lo transicional a ese no diferenciar lo llama crear lo dado, paradoja que nutre la experiencia de omnipotencia, que forma parte del jugar pero necesita de otra, la experiencia de precariedad que en el estar permaneciendo no se realiza, si en el jugar.

“Para controlar lo que está afuera hay que hacer cosas, y hacer cosas lleva tiempo. Jugar es hacer.”

[3] “Tercera zona”, Realidad y juego (1967, 1970) p.137, 138, 142.

A large, crumpled ball of orange paper, resembling a crumpled piece of tissue or a paper ball, is centered in the image. The paper has a textured, wrinkled appearance with various shades of orange and red.

“Para controlar lo que está
afuera hay que hacer cosas, y
hacer cosas lleva tiempo.
Jugar es hacer.”

Da clik aquí...

Aquí aparece un **hacer no-pulsional** anudado al tiempo que a su vez implica un espacio intermedio-ambiental en el que se despliega ese hacer.

Espacio potencial

"El único lugar donde el juego puede comenzar es un lugar que está en espacio potencial, que es variable, que depende del experienciar, del vivir experiencial"

Actual y real, ni en **absentia ni en effigie** como decía Freud de la transferencia.

Potencial, que es variable, que depende del experienciar, del vivir experiencial

"la confianza en la madre posibilita que se vaya haciendo un terreno de juego intermedio"

La confiabilidad –cualidad ambiental– va generando **confiar** en la madre ambiente, sentimiento básico y fundamental sin el cual no hay experienciar intermedio, sea juego o transicional, y más adelante, cultural. **La capacidad de confianza**, formación psíquica, las sintetiza.

"lo llamo terreno de juego porque el juego empieza ahí"

Terreno, territorio, campo, lugar o espacio de juego, nombres de lo que sostiene y donde uno se apoya, consecuencia básica de la gravedad, condición impensable del experienciar, la otra es el tiempo; y es lo que anuda en el jugar o descubre que se anudan

"El terreno de juego es el espacio potencial entre el bebé y la mamá o que une a uno con el otro",

El **une** "corrige", complementa, complejiza, al **entre**, que parecería que solo señala separación. Entre-une, Une-entre. El desafío es plantear la temporoespacial, lo espaciotemporal. **Vínculo, vincularidad**, a partir de Pichón Riviére, **entre y relacionalidad** lo intentan. El presente continuo sostiene temporalidad. El espacio pide tiempo y el tiempo espacio. El castellano es más espacial, el inglés más temporal. No conozco las lenguas de nuestros ancestros, parece que sí encontraron forma de expresarlo⁴

Se trata, a su vez, de un espacio que posibilita paradojas, en este caso la de unión-separación; unidos (en los actos del jugar) al estar separados (no está con la madre sino con las cosas) y separados al estar unidos. Paradoja ya enunciada y sostenida en el fenómeno transicional, aquí se consolida y complejiza.

"El único lugar donde el juego puede comenzar, es un lugar que está en el momento de continuidad-contigüidad, donde se originan los fenómenos transicionales" y "se trata de un lugar donde, podríamos decir, la continuidad está dando lugar la contigüidad" (bast. DWW)

Difícil y al mismo tiempo elocuente párrafo.

Anudamiento pleno de espacio y tiempo, tiempo y espacio. El jugar necesita de un lugar: espacio, un lugar que parece que surgiera del tiempo, ya que está en un momento: tiempo; que a su vez está constituido por un tiempoespacio: continuidad-contigüidad.

Para Freud tiempo y espacio son incognoscibles*. Es decir, son impensables. Winnicott es el teórico de lo impensable, es decir del espacio y del tiempo. En especial del espacio **potencial** y del **devenir intermedio**.

Lo enuncia así:

"Para asignar un lugar al jugar postulo la hipótesis de un espacio potencial entre el bebé y la madre."

El jugar se despliega en un **entre**, antes nombrado como **zona**, aquí, es espacio; que antes era intermedia** y aquí es **potencial**. Insisto, de zona a espacio y de intermedio a potencial. Antes vimos el **une** y no solo el **entre**.

Continúa.

"Este espacio potencial varía mucho de acuerdo con las experiencias de vida del bebé en relación con la figura materna."

Aparece esta cualidad de la **variabilidad**, propia del vivir experiencial, por un lado, y las cualidades de lo **ambiental**, por el otro.

La variabilidad es tanto del espacio como del tiempo, significa que ese espacio está y deja de estar y no está y puede empezar a estar, no es como los espacios del cuerpo y del mundo. El tiempo implica ser y llegar a ser y dejar de ser, y no ser y empezar a ser.

No se trata del tiempo lineal ni del de la repetición ni de la represión (los dos tiempos), ni del acontecimiento (azar) ni del tiempo circular estrictamente hablando: una constante nochedia dianoche: **soñar despiertos, pensar soñante**.

[4] Bracerías, Diana. La cura de la angustia en la cosmovisión andina. Ciccus. Bs As 2020.

*"La psique es extensa, pero no sabe nada de ello" escribe Freud en Ideas, resultados y problemas.
**no es intermedio.

“Quiero llamar la atención respecto del hecho que este espacio potencial tiene un factor muy variable (de un individuo a otro) considerando las otras dos del espacio: el personal o psíquico y el del mundo actual, real,”

“Es un tipo de variabilidad diferente a la cualidad de la variabilidad específica de los fenómenos de la realidad psíquica personal interna y de la realidad externa o compartida”

“Esta variabilidad se opone a la fijeza propia de la herencia, de la personalidad organizada, de los factores ambientales introyectados y de los factores personales proyectados”

Especificidad de lo temporoespacial en Winnicott: lo potencial y el devenir. Estudia lo actual, no sólo la ausencia o la falta; lo presente, no sólo las reminiscencias; el lugar del presente continuo; la continuidad existencial experiencial, no sólo la continuidad pulsional, del deseo.

Bibliografía

- Rodríguez, J. (1900). *Soñar con los dedos, entre Freud y Winnicott*. Letra Viva.
- Winnicott, D. W. (1971). *Realidad y juego*. Gedisa. <https://n9.cl/qvfytm>
- Bracerías, D. (2020). *La cura de la angustia en la cosmovisión andina: el susto y el mal del espanto (del pensamiento «salvaje» al psicoanálisis)*. Ediciones CICCUS.
- Rodríguez, J. (2022) *Metapsicología del desamparo y la dependencia*. Editorial Winnicottalsur, Buenos Aires, Argentina.
- Rodríguez, J. (2023) *Jugar y Realidad. Experienciar, paradoja, lo ambiental*. Editorial Winnicottalsur, Buenos Aires, Argentina.

REFLEXIONES



**NARCISISMO MALIGNO, LIDERAZGO POLÍTICO Y
REGRESIÓN EN LAS MASAS**

Marcos Salvador Ibarra Infante¹



Resumen

Este artículo explora la literatura existente sobre la relación entre grandes grupos que se encuentran en regresión y su tendencia a identificarse con líderes que presentan rasgos de narcisismo maligno. A partir de esos hallazgos se realiza el análisis de un presidente latinoamericano. Se plantea que las condiciones de crisis, despojo y ansiedad por la que atraviesan los países, así como el discurso de confrontación que se construye de manera deliberada en algunos casos, se convierten en condiciones determinantes para la formación de un gran grupo en regresión que encuentran en un político con rasgos de narcisismo maligno el líder a seguir.

Palabras clave: narcisismo maligno; regresión; grupos grandes; liderazgo; poder político

Abstract

This article explores the literature about the relationship between large groups that are in regression and their tendency to identify with leaders who present traits of malignant narcissism. Based on these findings, the analysis of a Latin American president is carried out. It is proposed that the conditions of crisis, dispossession and anxiety that the countries are going through, as well as the confrontational discourse that is deliberately constructed in some cases, become determining conditions for the formation of a large group in regression that finds in a politician with traits of malignant narcissism the leader to follow.

Keywords: malignant narcissism; regression; large groups; leadership; political power

[1] Ibarra Infante, Marcos Salvador. (2024, enero). Narcisismo Maligno, Liderazgo Político y Regresión en las masas. *VérticeK*, 3(1), 25-34. Clínica privada y psicoanalista del centroK, México

INTRODUCCIÓN

La llegada de Donald Trump a la Presidencia de Estados Unidos en 2017 y su forma peculiar de ejercer el poder llamó la atención de diversos analistas políticos y sociólogos, pero también de psicólogos y psicoanalistas, en torno a las características y efectos que tenía un liderazgo como el de este personaje con un claro perfil narcisista (Frankel, 2021; Nai & Toros, 2020; Samuels, 2016; Frederickson, 2018; Hirigoyen, 2020). Por otro lado, algunos ensayos han explorado también la relación entre narcisismo y liderazgo político con el análisis de personajes como Hitler, Stalin y Kennedy (Owen, 2011; Kernberg, 2021), o más recientes como Bolsonaro y Daniel Ortega (Nai & Martínez, 2019) por mencionar algunos. En todos los casos, además del análisis del carácter y su forma del liderazgo, en la mayoría de los estudios está presente la revisión y el cuestionamiento sobre las razones del respaldo popular que estos llegan a obtener ya sea en sus campañas y/o durante su mandato.

En el caso que nos compete, de un presidente latinoamericano, son muy pocos los estudios sobre narcisismo, liderazgo político y regresión de masas, lo que resulta en un importante reto para la reflexión y el debate. En este país, en 2022, ocurrieron dos manifestaciones públicas, con diferencia de una semana. En la primera, una gran cantidad de gente se manifestó en contra del presidente. En la segunda, otra gran cantidad de gente se dijo a favor del mismo presidente. ¿Cuáles son las características de estos líderes que generan estas reacciones tan marcadamente en contra o a favor? ¿Existe una motivación o una estrategia que conduce su actuación? ¿Es sólo una ocurrencia? ¿Qué diagnóstico tendrían estos personajes si estuvieran en un diván? ¿Son unos sociópatas, unos provocadores, improvisadores, tal vez unos genios adelantados a su tiempo, o solamente fríos manipuladores (narcisistas malignos) que todo tienen planeado? ¿Cómo abordar desde Freud el comportamiento de estas masas?, ¿Por qué existen grupos de personas que los siguen y por qué los rechazan los grupos que lo hacen? ¿Estamos ante una psicopatología social?

Estos cuestionamientos motivaron este artículo, buscando no hacerlo desde lo político, ideológico, partidista o coyuntural, sino desde el psicoanálisis, para que, “sin memoria y sin deseo”, se pueda contribuir al debate sobre la importancia de la salud mental de nuestros líderes políticos y de la necesidad de prestar más atención a nuevos fenómenos de comportamiento, que están ocurriendo en grandes grupos de personas (las masas) en Latinoamérica y el mundo, particularmente cuando dichos grupos pudieran encontrarse en una situación regresiva.

Para realizar esta tarea, tomamos como guía las hipótesis planteadas por Otto Kernberg (Kernberg, 2020 y 2021) donde establece que los grandes grupos en regresión tienden a liderazgos caracterizados por el narcisismo maligno. Comenzamos con el análisis del narcisismo y su presencia en las posiciones de liderazgo, revisamos el narcisismo patológico, en particular el narcisismo maligno y cómo puede presentarse en posiciones de liderazgo político. Se analiza después el proceso de regresión de los grupos grandes y su interacción con los líderes que exhiben narcisismo maligno. En la tercera parte se plantea la hipótesis de que en los casos en los que se ha gestado una regresión de grandes grupos se presenta una mayor posibilidad de triunfo de los líderes políticos con las características señaladas y, en caso de resultar triunfadores, desde su posición de poder, se encargan de exacerbar y retroalimentar la regresión de los grupos para el mantenimiento del poder político obtenido. Por último, se plantean conclusiones y propuestas sobre líneas de investigación futuras sobre el tema y la importancia del psicoanálisis en la revisión de los liderazgos políticos.

Narcisismo maligno y liderazgo político

El narcisismo es un rasgo necesario para el liderazgo. Los narcisistas son más confiados, extrovertidos, innovadores, autosuficientes, enfocados y carismáticos, aunque paralelamente tienen un mayor deseo de control, poder y estima, son menos empáticos, se enfocan sólo en las ganancias, y carecen de interés por las necesidades de los otros (Hatemi & Fasekas, 2018). En su búsqueda de poder y atención, los narcisistas tienen una propensión natural a buscar posiciones de liderazgo e incluso les desagrada ser seguidores (Czarna & Nevicka, 2020). De acuerdo con Geukes y colaboradores (Geukes, Morf, & Back, 2020) los narcisistas se convierten en fuente de inspiración y al mismo tiempo tienen su “lado oscuro” que los relaciona con los comportamientos riesgosos, explotadores y poco éticos.

En su ensayo de 1914 *Introducción al narcisismo*, Freud consideró al narcisismo como un estado normal en el desarrollo inicial del individuo que se produce en los primeros años de vida; sin embargo, pasado un determinado límite, el narcisismo puede convertirse en un trastorno de la personalidad, en una patología (Freud, 1914/1976). Para Kernberg (2007) los desórdenes de la personalidad narcisista se presentan en tres niveles de severidad: los casos menos severos, aquellos que parecen “neuróticos” y aparentemente funcionan muy bien, aunque presentan problemas en

las relaciones íntimas a largo plazo y en las interacciones laborales y profesionales; un segundo nivel, que refleja el típico síndrome narcisista, y un tercer nivel con desórdenes de la personalidad narcisista que funcionan en un nivel límite manifiesto. Las principales características de los desórdenes de la personalidad narcisista, particularmente en un nivel intermedio o superior, son:

- 1.patología del Self: muestran un excesivo egocentrismo, dependencia excesiva de la admiración de otros, presencia de fantasías de éxito y grandiosidad, negación de realidades que sean contrarias a su imagen sobrevalorada, y episodios de inseguridad y baja estima;
- 2.patología de las relaciones con otros: sufren de envidia desmesurada, consciente como inconsciente, muestran un comportamiento explotador, codicioso y devaluador e incapacidad de depender de los demás, carecen de empatía;
- 3.patología del superyó: en el nivel más suave, manifiestan un déficit en su capacidad de tristeza o luto, su autoestima es regulada por cambios de humor severos en lugar de autocrítica limitada y enfocada, parecen estar más determinados por una cultura de la "vergüenza" que por una de la "culpa", y sus valores tienen una calidad infantil; en su nivel más severo, como en el narcisismo maligno "refleja además una patología del superyó caracterizada por la combinación de comportamiento antisocial, agresión egosintónica (directamente contra sí mismo y contra los demás) y una marcada tendencia paranoide" (Kernberg, 2007:505).

Rodríguez Cortés (2022) establece que en el narcisismo maligno la pulsión de muerte se manifiesta en desbordes de agresividad destructora que está vinculada con la omnipotencia típica del estadio evolutivo del narcisismo en el que el yo no reconoce limitaciones, y refuerza: "En el narcisismo maligno hay un enorme goce asociado a la transgresión" (Rodríguez Cortés,2022: p.51)

Pareciera entonces qué narcisismo, más liderazgo, no necesariamente se convierte en una combinación inadecuada para las organizaciones. El problema se presenta cuando el narcisismo alcanza rasgos patológicos y se provocan efectos dañinos en los grupos que dirige.

Si hablamos del liderazgo en política, lo primero que debemos considerar es que muchas de las conductas políticas estarían orientadas desde los impulsos inconscientes (Tovilla Sáenz, 2009) y que posiblemente, como señala Elman (2010) el líder político no siempre engaña conscientemente, sino que muchas veces necesita creer y hacer creer lo que dice, demostrarse

infalible y protegerse de toda interrogación. De ahí la importancia de ampliar el espectro de los enfoques para revisar el desempeño de los líderes políticos, donde se incluya el análisis de los aspectos inconscientes y el funcionamiento de su psique. La personalidad de los líderes políticos importa (Nai & Toros, 2020), así como su salud mental (Davidson, Connor, & Swartz, 2006).

Estudios recientes han mostrado la prevalencia de psicopatías en líderes de alto nivel en empresas y gobiernos más que en la población en general (McKee, Waples, & Tullis, 2017), y que quienes buscan colocarse en los gobiernos son diferentes de los ciudadanos promedio al exhibir rasgos de personalidad "obscura" como pueden ser narcisismo, maquiavelismo o sociopatía (Daus Peterson & Palmer, 2019). Esto no quiere decir que todos los líderes políticos presenten un narcisismo patológico; sin embargo, lo que parece más recurrente es que todos los líderes políticos con narcisismo maligno generan graves daños en sus organizaciones y seguidores. El líder político, patológico o sociopático, "obtiene beneficios personales en virtud de la explotación sin remordimientos que ejerce sobre la masa y sus seguidores, pudiendo estos actuar en complicidad, apoyándose consciente o inconscientemente" (Tovilla, 2009: 9). Kleinmann (2011), derivado de su análisis de la obra de Elías Canetti, Masa y Poder, señala: "La idea central de Canetti es que la ambición del poder la compartimos todos, pero cuando un enfermo mental que lo posee en dosis mayores llega al poder, puede realizar las mayores atrocidades que los otros enfermos recluidos en sanatorios sólo expresan en sus delirios" (Kleinmann,2011:8).

El político narcisista solamente es capaz de identificarse con aquellos que piensa le son afines y que le apoyarán en realizar sus metas omnipotentes; "... esto implica un alto grado de identificación proyectiva. Cuando las relaciones dejan de ayudarlo, simplemente la desecha, sin mayor agradecimiento, incluso devaluándolos con altos niveles de agresión" (Tovilla, 2009:28). Nai y Martínez (2019) al escribir sobre lo que llaman el "fenómeno populista" buscan identificar y comparar la personalidad de un líder considerado populista versus uno convencional. A partir de un estudio de 152 candidatos que participaron en elecciones alrededor del mundo, encontraron que los considerados populistas (33 de ellos), califican más bajo en características como simpatía, estabilidad emocional, escrupulosidad, apertura y extroversión ("Big Five") y al mismo tiempo calificaron más alto en narcisismo, psicopatía y maquiavelismo ("dark triad"). Señalan que estos líderes populistas tienden a actuar contra las normas sociales, disfrutan desplegar malos modales y comportarse como "invitados a una cena donde terminan borrachos" (Nai y Martínez; 2019, 1338). Los populistas son capaces de establecer una conexión



directa y efectiva con sus seguidores, logrando movilizar y persuadir a través de su estilo político, que se acompaña también de rasgos “oscuros” de la personalidad que implican conductas de narcisismo, psicopatía y maquiavelismo. Estos tres rasgos se pueden calificar como malévolos o aversivos, pero se mantienen dentro del rango normal de funcionamiento.

En suma, para ser líder se requiere un cierto grado de narcisismo y es muy común que los altos liderazgos en las organizaciones muestren este tipo de personalidades. En el caso del liderazgo político existe una mayor tendencia a la presencia de narcisismo, pero con patologías en el self, en las relaciones con otros y en el superyó que, sumadas a la paranoia, la agresión y la identificación proyectiva, configuran un perfil de narcisismo maligno que, sin embargo, puede ser funcional y atractivo para ganar campañas y dirigir países.

Regresión en las masas

¿Qué impulsa a los individuos a seguir a un líder político con rasgos de narcisismo maligno? ¿Qué características presentan los grupos que siguen a este tipo de líderes? Es necesario señalar que la adecuada comprensión de estos fenómenos implica considerar múltiples variables; sin embargo, en este artículo se busca enfatizar la visión del psicoanálisis. En su artículo sobre Narcisismo maligno y Regresión de Grupos Grandes, Kernberg (2021) plantea que la regresión del grupo grande se traduce en la búsqueda de un liderazgo que reúne las características del síndrome del narcisismo maligno. Plantea que la mejor vía para explicar estos fenómenos es a partir de cuatro autores: Freud, Bion, Turquet y Volkan.

Freud (1921), se refiere a los movimientos de masas como personas unidas por un ideal y una identidad común, que puede ser la raza, la religión, la nacionalidad, una ideología, o un movimiento cohesivo bajo la dirección de un líder en particular. El individuo que se siente parte de un movimiento de masas suele tener una capacidad reducida para el juicio independiente y la toma de decisiones racionales, lo domina un sentido de identificación mutua y de pertenencia. La masa induce la proyección sobre el líder del ideal del yo y de la conciencia moral, de tal forma que los participantes se sienten poderosos, seguros y unidos, sin limitaciones y sin la responsabilidad en la agresión contra los grupos externos.

Bion (citado por Kernberg, 2021), propone tres tipos de grupos a partir de ciertos supuestos básicos. El grupo con el supuesto básico de dependencia se caracteriza por una sensación general de inseguridad, incertidumbre e inmadurez, y buscan un líder que los

ayude a comprender su situación, dirigirlos, darles seguridad, que provoque su idealización y el deseo de depender de él. En el caso del supuesto básico de ataque-fuga hay una sensación de tensión y conflicto, una preparación para luchar contra los grupos externos. Cuando no hay un adversario se crea una división del propio grupo, entre los que están con el líder, que están adentro, y los que no lo están, considerados afuera. En estos grupos se busca un líder fuerte, que se sienta con superioridad moral, desconfiado y controlador. Finalmente, en el supuesto básico de emparejamiento, el grupo selecciona una pareja, heterosexual u homosexual, que el grupo percibe como unida por la identificación mutua, el amor y el compromiso. En suma, “mientras que el grupo dependiente selecciona preferentemente un líder con fuertes rasgos narcisistas, el grupo de ataque fuga selecciona al líder con rasgos paranoicos y el de emparejamiento, un líder que transmite la seguridad de que el desarrollo de las relaciones es tolerada y bienvenida” (Kernberg, 2021:10)

Turquet (citado por Kernberg, 2021) estudió el comportamiento regresivo de los grupos familiares, instituciones sociales y de grupos grandes. El desarrollo de estos grupos es hacia un sentido de pérdida de la identidad personal, ya que el individuo no puede encontrar un punto en común con otra persona. Surgen entonces esfuerzos para establecer subgrupos a partir de cualquier cosa en común: necesidades, idioma, religión, puntos de vista políticos, raza o apariencia, pero estos esfuerzos fallan comúnmente y se desarrolla una sensación de intensa ansiedad, de impotencia, y miedo a que la agresión explote. Estos grupos transmiten la impresión de que existe envidia hacia los individuos que mantienen su individualidad, y se busca un liderazgo mediocre que los tranquilice a todos y que al mismo tiempo soporte una sutil devaluación compartida. Si la ansiedad y la agresividad es excesiva, el grupo puede desviarse hacia una dirección paranoica. El grupo selecciona a un individuo paranoico que encuentra una causa para luchar, un grupo o una condición social intolerable, algo en el exterior con el que todos coinciden debe ser combatido y destruido.

Por último, Vamik Volkan (citado por Kernberg, 2021), propone que, en situaciones traumáticas, revoluciones sociales, desastres causados por la naturaleza, crisis económicas y el colapso de las estructuras que regulan la vida del individuo, se desarrolla la posibilidad de una regresión de grupo grande donde desaparece la estructura social normal que asegura al individuo su estatus y relaciones de rol. En estas condiciones, se genera una búsqueda de una especie de “segunda piel”, una nueva estructura social externa que traiga de vuelta la seguridad. Aquí se vuelve importante el líder que proporciona al grupo en crisis una voz que confirme sus aspectos comunes, su misión histórica, su bondad, y lo diferencia de los enemigos externos o de

las situaciones que lo amenazan. “La comunidad se divide en un segmento bueno (el grupo grande) que sigue obedientemente al líder y un segmento malo, de los opuestos al líder. Se establece una profunda división y ellos se convierten en los enemigos a los que hay que combatir y atacar” (Kernberg, 2021:12). En estas condiciones el grupo grande desarrolla un sentido de moralidad compartida que se vuelve absolutista y punitiva, “en la que se niegan los aspectos desagradables y amenazantes de la realidad” (Kernberg, 2021:12). De acuerdo con Volkan, el motivo de la regresión de grupo es una pérdida de estabilidad y para compensar dicha pérdida se dará la búsqueda de un liderazgo que reemplace la identidad por la segunda piel descrita por Volkan (Kernberg, 2021). Frankel (2021) plantea que, en algunos momentos de agitación social, además de las preocupaciones materiales, las personas pueden sentir que están perdiendo su lugar en la sociedad, un temor que Bell (1962) llamó “despojo”, y tienden a culparse a sí mismas y a avergonzarse de sus desgracias. Cuando las personas sienten que una persona o grupo poderoso los engañó y se benefició de su indefensión, resulta un trauma a nivel de masas con sentimientos generalizados de abandono, despojo, impotencia, aislamiento y traición por parte de la sociedad, preparando con ello el escenario para el desarrollo autoritario.

Para Tovilla (2009), en el ambiente político, en situaciones de ansiedad colectiva extrema, debido a amenazas percibidas, un líder narcisista surgirá con gran reconocimiento y aprobación si se considera la mejor forma de solucionar la angustiante situación del grupo. La población tiende a la aceptación de líderes autoritarios cuando se encuentra angustiada. Por último, Kernberg (2021) propone que los grandes gru-

pos en regresión se retroalimentan y son fortalecidos con la agresión racionalizada contra los grupos externos. La deshonestidad del líder, que incluye la expresión de mentiras, fácilmente reconocidas por un observador externo, se ven por el grupo en regresión como una valiente resistencia a la verdad, como virtud y coraje. El comportamiento agresivo, paranoide y deshonesto fomentado socialmente por un liderazgo narcisista maligno se convierte así en un sentido cada vez mayor de auto confirmación y poder por parte del grupo.

En suma, cuando los grupos se caracterizan por la presencia de agresión, ya sea al interior o contra los de fuera (externos), aparecen sensaciones de ansiedad que sólo pueden ser disminuidas con la elección de un líder fuerte que combina rasgos narcisistas y paranoides. Esto se vuelve más común cuando los grupos se hacen más grandes. En los casos de grandes grupos, al atravesar por alguna crisis, ya sea económica, natural, política o de seguridad, por sufrir un “despojo”, o por la presencia de ansiedades colectivas, tienden a generarse regresiones que los lleva a la búsqueda de una “segunda piel” que los ayude a sentirse seguros. En esta dinámica aparecen los líderes con narcisismo maligno, que buscarán incrementar las situaciones de crisis que promuevan y mantengan la situación de regresión.

Análisis de casos de regresión de masas

Los factores que pueden llevar a las masas a una regresión son múltiples y de diverso origen, por lo que identificarlos de manera exhaustiva, si bien es importante, escapa a los alcances de este artículo. Sin embargo, se presentan algunas reflexiones como punto de partida para futuras investigaciones. Procedemos a describir algunos eventos que consideramos detonantes de sentimientos de despojo y de ansiedad colectiva en ciertos sectores de la población estadounidense y de un país latinoamericano, previos al año en que ocurrieran las elecciones donde resultaron triunfadores Donald Trump y el caso líder político latinoamericano objeto de análisis.

De acuerdo con Hirigoyen (2020), la campaña de Donald Trump a la Presidencia de los Estados Unidos se presentó como la del defensor de los excluidos y los desfavorecidos, como el único capaz de devolver los valores estadounidenses, primordialmente valores conservadores, mayormente xenófobos y proteccionistas. Señala respecto a Trump: "Es la encarnación de la fantasía estadounidense: hacer mucho dinero, ser el más listo y ganar la partida a los intelectuales y otros diplomados del establishment" (pp.29). Previo a la elección del 2017, Estados Unidos atravesaba por una recesión, aunque nada grave para poner en riesgo su liderazgo económico. Con Barak Obama, disminuyó de manera considerable el "Estado de Bienestar". De acuerdo con la BBC (Lyssardy, 2016), al final del periodo previo, 16.5 millones de estadounidenses dejaron de tener seguro de salud, los desempleados crecieron en cerca de 5 millones, y el número de pobres aumentó para llegar a 43.1 millones, el 13% de la población, de los cuales cerca de 14 millones eran menores de edad, y más de 120 millones de estadounidenses trabajaban por bajos ingresos y sin ahorros. Sin embargo, paralelamente crecía el número de ricos, ya que las 3 personas más ricas de ese país (Bill Gates, Jeff Bezos y Warren Buffett) poseían en 2016 lo mismo que la mitad más pobre de la población, es decir, que 160 millones de personas. Entre 2009 y 2015 fueron deportados 2.5 millones de inmigrantes. ¿Qué pudo entonces haber detonado el nacimiento de masas en torno a un liderazgo como el de Donald Trump? Un primer acercamiento nos lo ofrece Zienert-Elits (2020) al señalar: "Las personas votaron por Trump porque estaban ansiosos, no por pobres" (p.983).

El voto que llevó al triunfo a Trump fue uno muy particular: la combinación de voto rural y el voto obrero blanco (Basset, 2016). Si hacemos un acercamiento a este grupo o masa poblacional, podemos hipotetizar que pudieron generarse efectos regresivos detonados inicialmente por las condiciones económicas y sociales,

pero que se potenciaron principalmente por un sentimiento de amenaza al estatus de ese grupo que se consideraba dominante. Debemos recordar que, en ese periodo previo, gobernaba ese país el primer presidente de origen afroamericano en la historia de E.U., de corriente democrática, con una agenda en pro de las libertades, por lo que no es extraño pensar que estos grupos: "...sintieran que su superioridad blanca estaba amenazada, era el miedo al cambio del estatus dominante del grupo blanco, cristiano y masculino" (Zienert-Elits, 2020). Pero además esta masa e incluso algunas de origen migrante, de generaciones ya nacionalizadas, estaban también temerosas de los cambios demográficos acelerados por el incremento de la migración, al grado de que el voto latino, asiático e hindú se volvió definitorio en muchos Estados. Tal vez por ello, una de las banderas más aplaudidas de Trump fue su promesa de deportar a once millones de inmigrantes sin papeles y construir el muro más grande en la frontera con México. Consideramos entonces que existen las bases para establecer el surgimiento de una masa, y su regresión por amenaza materializada en el grupo de personas blancas, identificadas con la ideología cristiana conservadora, y de clase media, a la que se sumaron grupos de origen latino ya nacionalizados de segunda o tercera generación con sentimientos de despojo contra la clase de origen afroamericano y de nuevos inmigrantes.

En el caso del País latinoamericano, donde se realiza el análisis, se plantea que transita hacia una regresión que se ilustra en la desigualdad económica y social, el deficiente acceso a la justicia, las constantes violaciones a los derechos humanos perpetrados tanto por el gobierno como los grupos delincuenciales, el aumento de la violencia, la penetración del crimen organizado en las instituciones de procuración de justicia, que fueron documentados por diversos autores e investigadores, pero que se reservan por ser un análisis de caso. Estos fenómenos no eran recientes, por lo que posiblemente se generara un desgaste acumulado y permanente de la sociedad que pudo conducir al agotamiento.

Es la inseguridad la principal generadora de crisis y ansiedad colectiva. Diversas mediciones globales ubican a este país como uno donde más se vulnera el estado de derecho. Otro elemento es la corrupción, particularmente la sensación de "despojo" de la población por los grupos en el gobierno que se benefician y aprovechan de ellos. Según algunos estudios, en este país Latinoamericano la corrupción fue considerada por su población uno de los principales problemas del país después de los ingresos. Tal vez por eso, el líder Latinoamericano objeto de nuestro análisis introdujo la idea entre sus simpatizantes de que "La élite política, económica e intelectual es el problema de todo cuanto ocurre. Se trata de una elite que sólo mira

hacia ella misma”². De esta forma podemos hipotetizar que fue construyéndose una masa que partía del rechazo a cualquier forma de elitismo. Adicionalmente, es posible hipotetizar que a esta masa se sumaron los grupos más pobres y con menor acceso a la salud, seguramente los más afectados por los fenómenos de la inseguridad, crisis económicas, corrupción y despojo, ya que en su mayoría votaron por el líder político objeto de estudio. Por último, otro elemento que contribuyó al surgimiento de una masa es la cohesión que dicho líder vino construyendo desde años previos, pues participó en diversos procesos previos a su triunfo, es decir, posiblemente estos grupos de “leales” ya han desarrollado esa “segunda piel” que señala Volkan que los llevó a identificarse con el líder Político antes que con ellos mismos.

En suma, las crisis económicas, de inseguridad y de corrupción que vivía ese país, hicieron posible el surgimiento de grandes grupos en regresión. Estos grupos, conformados en su mayoría por la gente más pobre, pero también por aquellos que se sintieron despojados por el gobierno anterior, buscaron un líder fuerte, paranoico y capaz de enfrentarse a los grupos de “élite” causantes de lo que ellos consideraron sus males.

¿Cuándo estamos ante la presencia de narcisismo maligno?

Determinar una patología sin analizar clínicamente a una persona puede ser riesgoso o incluso irresponsable, máxime cuando se trata de un líder político. Sin embargo, lo primero a establecer, como lo hicieron Freud y Bullit en su análisis de Woodrow Wilson en 1973 es que la intención de un trabajo de este tipo no es probar que la personalidad de tal o cual presidente es patológica con el objeto de socavar sus logros, sino como atinadamente ellos señalan: “nuestro juicio sobre si hay que considerar patológico o no, un rasgo de personalidad o una acción, queda a menudo determinado por la medida de si es o no dañino para el individuo o para la comunidad de la que forma parte... podemos encontrar ejemplos de locos, visionarios, víctimas de alucinaciones, neuróticos y lunáticos que han desempeñado grandes papeles, en todas las épocas de la historia de la humanidad” (Freud & Bullit, 1973:9). Con esto en mente, lo que se propone es identificar rasgos y comportamientos de un narcisista maligno en líderes políticos, a partir de sus discursos, declaraciones y acciones (Daus Peterson & Palmer, 2019) (Frederickson, 2018) (Hatemi & Fasekas, 2018) (Kernberg, 2021) (Nai & Martínez, 2019) (Nai & Toros, 2020) (Tovilla Sáenz, 2009).

A diferencia de otros casos, el análisis de la personalidad de Donald Trump ha ocupado múltiples artículos y reflexiones. En casi la totalidad de ellos lo clasifican como un populista con fuertes rasgos de patología narcisista y paranoia (Frankel, 2021; Frederickson, 2018; Hirigoyen, 2020; Nai & Martínez, 2019; Nai & Toros, 2020; Zienert-Elits, 2020). Su política se clasificó como antiliberal, anti pluralista, dirigida contra una élite y exhibiendo un derecho moral a la representación exclusiva, que operaba con la división entre el bien y el mal, la distorsión de la verdad y la mentira con la negación de la realidad y con la idealización de la omnipotencia narcisista (Zienert-Elits, 2020). Representantes de la Asociación Psicoanalítica Internacional señalaron: “Nosotros siempre creímos que Trump era un líder peligroso, como evidencia su aliento al extremismo de derecha... La combinación de su evidente psicopatología y el poder de su mandato constituyen un claro peligro para la salud y el bienestar de la nación y sus personas” (Glover & Sulkowicz, 2020).

En el caso que se presenta aquí hablamos de un presidente latinoamericano del que no hay análisis reportados. Para este trabajo, la identificación de rasgos de narcisismo maligno se realizó a partir del análisis de fuentes primarias como las conferencias de prensa diarias y de los análisis que realiza una Consultora de Comunicación Política (CCP)³.

En la infografía 1 elaborada por CCP, las frases más mencionadas fueron “vamos bien/ vamos muy bien/ vamos avanzando” con 85 menciones. Respecto a la negación de la realidad, tenemos que en la infografía 50, en un total de 587 conferencias diarias celebradas hasta ese momento, se habían identificado 50,324 afirmaciones no verdaderas. Incluso las propias conferencias diarias pueden considerarse como una muestra de egocentrismo al significar una presencia diaria, de cerca de 100 minutos en promedio, frente a los medios de comunicación como la figura central. En lo referente a la patología del Superyó, que incluye la agresión y las actitudes paranoides, el presidente latinoamericano intenta de manera permanente promover una división y confrontación entre el “pueblo bueno”, que está con él, y los “malos”, que están en contra de él y que son corruptos. Esto se muestra en la Infografía de CCP de los 100 días de su gobierno, donde en las 67 conferencias realizadas al momento, las frases más mencionadas fueron “corrupción” con 540 veces y “pueblo” con 352, al igual que en la Infografía 1 donde se mencionó “corrupción” 831 veces, “pueblo” 453 y “conservador” tuvo 216 menciones. Destaca la Infografía 50, donde

[2] Cita reservada por ser un análisis de caso, pero disponible para su revisión. Obtenida en un documento de trabajo.

[3] CCP (nombre ficticio) es una empresa que realiza un análisis de las conferencias diarias y lo presenta en forma de Infografías quincenales, donde se incluye un recuento de las palabras y frases más utilizadas por el presidente en dicho periodo, así como de lo que se llaman “afirmaciones no verdaderas” pronunciadas que son los anuncios de acciones o resultados que no fue posible comprobar. De las 70 infografías quincenales disponibles en el portal de la empresa a la fecha, se tomaron como muestra 10 de ellas, de manera aleatoria, para el análisis. La información está disponible a quien la solicite.



la palabra más mencionada, por mucho, fue “conservadores” con 1,609 menciones, seguido de “fraude” con 610 y “simulación” con 208 menciones. Se pueden presentar más análisis sobre menciones, discursos, acciones y declaraciones que dan muestra de los rasgos de narcisismo maligno que exhibe este presidente latinoamericano, pero nuestra propuesta para este artículo es dejar una línea de investigación para posteriores trabajos. Es importante señalar que de nuestra exhaustiva búsqueda de análisis de los rasgos de personalidad de un presidente latinoamericano sólo encontramos el estudio de Tovilla (2019) sobre Antonio López de Santa Ana y los resultados que presenta Nai y Martínez (2019)⁴ donde uno de los candidatos evaluados fue el presidente latinoamericano que aquí presentamos, que resultó con las mayores calificaciones en los rasgos de la triada oscura, a saber, narcisismo, psicopatía y maquiavelismo, siendo la mayor la de narcisismo, lo que coincide con las reflexiones expresadas líneas arriba.

Conclusiones

Existe una relación entre los líderes políticos, el narcisismo maligno y las masas en situaciones de regresión que encuentran canales de reforzamiento mutuo de sus patologías. Al parecer, los líderes políticos que exhiben rasgos de narcisismo maligno resultan más atractivos para cierto tipo de electores que ven en ellos un liderazgo fuerte, protector, capaz de imponer la ley en los enemigos “externos” que intentan atacar al grupo “bueno” encabezado por este líder. No importa si este narcisista maligno es paranoico, falto de empatía, mentiroso patológico, agresivo o corrupto, lo importante es que sea capaz de proteger al grupo y encabezar la lucha contra aquellos que les ha hecho tanto daño, aunque no les quede claro que tipo de daño sea o quién en específico es su enemigo, pueden ser los del establishment, los inmigrantes, los fifis, los neoliberales, etcétera, el caso es tener con quien descargar la pulsión de muerte presente en ese grupo y que el narcisista maligno sabe canalizar a la perfección. A nivel mundial este tipo de líderes son cada vez más la regla que la excepción y no se identifican con una ideología en específico, los hay conservadores, republicanos, de izquierda y de derecha, una primera clasificación los identifica como populistas, pero lo común es un narcisismo maligno que marca su estilo de dirigir y ejercer el poder en el país que presiden. Es cierto que ya antes este tipo de narcisistas llegaron al poder, baste con recordar a Hitler o a Stalin, pero lo relevante ahora es que llegaron no por un golpe de estado, conflicto civil, o dictadura, si no a partir del voto y apoyo ciudadano en países “democráticos”.

De aquí mi invitación a reflexionar y abrir una línea para futuras investigaciones sobre la importancia de la salud mental de nuestros gobernantes. Para la psicología y el psicoanálisis se vuelve relevante porque las decisiones de estos personajes, que provienen muchas veces del inconsciente, afectan a miles o millones de personas y no podemos ser ajenos a la responsabilidad que nos toca, desde luego sin caer en los extremos del análisis salvaje, pero siendo capaces de levantar la voz y advertir los riesgos de las patologías, especialmente derivadas del narcisismo maligno.

Por otro lado, es necesario advertir que llegar a ser presidente de un país es un asunto multifactorial, y su análisis escapa al objetivo de este artículo, pero dentro de los factores que contribuyen se encuentran los seguidores que, al reunir ciertas condiciones como las citadas líneas arriba, llegan a convertirse en una masa. Existen importantes y fundamentales estudios y análisis sobre la formación y desarrollo de las masas, desde Freud pasando por Bion hasta llegar a Kernberg, por mencionar sólo algunos, pero el estado del arte del tema requiere nuevas investigaciones. Se necesita más investigación sobre la formación y comportamiento actual de las masas, máxime con el impacto que tienen las redes sociales en materia de identificación y comunicación, ya que ahora más que una raza, un país o un idioma, las personas se ven identificadas por el like a un video, el influenciar al que siguen, o la red social a la que pertenecen, entonces surgen algunas interrogantes: ¿Qué tipo de masas se forman ahora? ¿Qué tipo de elementos las cohesionan o las desintegran? ¿Es posible inducir y cómo la formación de masas? por mencionar algunas. En el mismo sentido, sobre todo para el caso que presentamos, se debe profundizar la investigación sobre la regresión de las masas, qué elementos de la vida cotidiana son capaces de detonar su regresión y cómo poder identificar cuando esto está sucediendo. Es la inseguridad, la pobreza, el desempleo o su reflejo en sentimientos de agresión y miedo, sentimiento de exclusión, los que más preocupan a esos grandes grupos y que detonan entre sus miembros sentimientos regresivos de paranoia y ansiedad, que los impulsa a buscar a un tipo específico de líder para que los tranquilice. No es un tema nada sencillo, pero al menos teóricamente dar los primeros pasos servirá para entendernos más como sociedad y como país, y en el camino encontrar lo que más nos puede regresar y poder proponer rutas de atención en consecuencia.

Por último, con la evidencia teórica y de casos encontrada, se puede hipotetizar la posibilidad de

[4] Para sustentar la evaluación que hicieron de los 152 candidatos y derivado de la imposibilidad de hacer una evaluación directa o de tener acceso directo a las evaluaciones clínicas psicológicas de estos personajes, los autores recurrieron a un enfoque para el estudio de la personalidad de las élites políticas que consistía en basarse en análisis psichistóricos de datos secundarios como el análisis de discursos políticos, en ocasiones a través de programas computacionales que permiten procesar gran cantidad de información, además de la opinión y evaluación de expertos que de manera independiente expresan la personalidad percibida en las figuras políticas.

que estos narcisistas malignos, conscientes de los efectos que producen en las masas regresionadas, sus seguidores, promuevan prácticas que les permitan mantenerlos en ese estatus y, por tanto, fieles a ellos, como la ya mencionada práctica de descalificar, agredir y culpar de todo lo malo a los “otros” contrarios a los grupos. Si esto es así, se requiere de mayor análisis para identificar y combatir este tipo de prácticas, pues la manipulación de las masas nunca ha dejado historias con finales felices, la historia puede demostrarlo. Debemos contribuir con lo que nos toca para impedir que la pulsión de muerte sea la que prive en el ejercicio de la política.

Bibliografía

- Basset, M. (10 de noviembre de 2016). Donald Trump, elegido Presidente de los Estados Unidos. El País. Recuperado el 10 de mayo de 2023, de https://elpais.com/internacional/2016/11/09/estados_unidos/1478647677_279555.html
- Bell, D. (1962). The dispossessed. En D. Bell (Ed.), *The Radical Right* (3a ed., págs. 1-45). New York: Transaction Publishers.
- Cabello, V. (2017). Un Análisis psicológico de Donald Trump. *Behavioral Psychology*, 25(1), 227-249.
- Canetti, E. (2022). *Masa y Poder* (5ª edición). Ed. Alianza Editorial. Madrid. ISBN 978-84-206-1104-4
- Czarna, A. Z., & Nevicka, B. (2020). Narcissism and Leadership. En V. Zeigler y T. K. Shackelford (Eds.), *Encyclopedia of Personality and Individual Differences*. Cham: Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-24612-3_2334
- Daus Peterson, R., & Palmer, C. L. (2019). The Dark Triad and nascent political ambition. *Journal of Elections, Public Opinion, and Parties*, 15-28.
- Davidson, J. R., Connor, K. M., & Swartz, M. (2006). Mental Illness in U.S. Presidents between 1776 and 1974: a review of biographical sources. *The Journal of Nervous and Mental Disease*, 194(1), 47-51. <https://doi.org/10.1097/01nmd.0000195309.17887.f5>
- Delgado, L. M. (2015). Narcisismo y representación democrática en España. *Methaodos. Revista de Ciencias Sociales*, 3(1), 49-63. <http://dx.doi.org/10.17502/m.rcs.v3i1.69>
- Elman Schutt, F. (2010). Narcisismo, Poder Político y Lider. *Revista del Centro Psicoanalítico de Madrid*, 21, 1-6. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3666854>
- Falcón, M. I. (enero de 2005). Psicología Política y Psicoanálisis. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 10, 209-218. Recuperado el 17 de junio de 2022, de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29210114>
- Frankel, J. (2021). La dinámica narcisista de la sumisión. *La atracción de los indefensos hacia líderes autoritarios. Aperturas Psicoanalíticas*, 68, 1-12. <http://aperturas.org/articulo.php?articulo=0001163>
- Frederickson, J. (2018). The Dangerous Case of Donald Trump: Psychiatrists and Mental Health Experts Assess a President. *Psychiatry*, 408-414. <https://doi.org/10.1080/00332747.2018.1529989>
- Freud, S. (1976). Introducción al Narcisismo. En S. Freud, *Obras Completas* (Vol. XIV, págs. 65-71). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1976). *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S., & Bullit, W. (1973). *El Presidente Thomas Woodrow Wilson. Un Estudio Psicológico*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Fried, E. (1979). Narcissistic Inaccessibility. *Group*, 3(2), 79-87. <http://www.jstor.org/stable/41717947>
- Geukes, K., Morf, C., & Back, M. (2020). Narcissism. En D. Hackfort y R. Shinke (Eds.), *The Routledge International Encyclopedia of Sport and Exercise Psychology: Theoretical and Methodological Concepts*, 1. 375-390. London: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315187259>
- Glover, B., & Sulkowicz, K. (18 de febrero de 2020). Threat to Democracy. (IPA, Ed.). Recuperado el 11 de agosto de 2023, de International Psychoanalytical Association: https://ipa.world/ipa/news/message_on_threat_to_Democracy.aspx
- Hatemi, P. K., & Fiske, Z. (2018). Narcissism and Political Orientations. *American Journal of Political Science*, 62, 873-888. <https://doi.org/10.1111/ajps.12380>
- Hirigoyen, M.-F. (2020). Los Narcisistas han tomado el poder. Barcelona, España: Paidós.
- Ibarra Infante, M. (2023). Narcisismo ¿maligno? En A. Martínez Vázquez (Ed.), *Psicoanálisis para curiosos: Un acercamiento a los conceptos fundamentales*. Editorial Terracota, bajo el sello PAX. Ciudad de México. ISBN: 978-607-713-581-4
- Ibarra Infante, M. (2023). ¿De dónde viene el narcisismo? Narcisismo primario y secundario. En A. Martínez Vázquez (Ed.), *Psicoanálisis para curiosos: Un acercamiento a los conceptos fundamentales*. Editorial Terracota, bajo el sello PAX. Ciudad de México. ISBN: 978-607-713-581-4
- Ibarra Infante, M. (2023). Narcisismo, ¿patología o personalidad? En A. Martínez Vázquez (Ed.), *Psicoanálisis para curiosos: Un acercamiento a los conceptos fundamentales*. Editorial Terracota, bajo el sello PAX. Ciudad de México. ISBN: 978-607-713-581-4
- Kernberg, O. (2007). The almost untreatable narcissistic patient. *Journal of Psychoanalytic Association*, 55(2), 503-539. <https://doi.org/10.1177/00030651070550020701>
- Kernberg, O. (2021). Narcisismo maligno y regresión de Grupos Grandes. *Centro Psicoanalítico de Madrid*, 39, 6-22. <https://centropsicoanaliticodemadrid.com/wp-content/uploads/2021/02/ART-CPM-FEBBERO-2021-modificado.pdf>
- Kleinmann, R. (13 de enero de 2011). El caso Schreber. Recuperado el 08 de enero de 2023, de Temas de Psicoanálisis: <https://www.temasdepsicoanalisis.org/wp-content/uploads/2010/12/el-caso-schreber.pdf>
- Lyssardy, G. (17 de noviembre de 2016). Empleos, deportados, muertes: las verdaderas cifras del gobierno de Barack Obama. BBC News, 11-12. <https://bbc.com/mundo/noticias-internacional-38013701>
- McKee, V., Waples, E. P., & Tullis, K. J. (2017). A Desire for the Dark Side: An examination of individual personality characteristics and their desire for adverse characteristics in Leaders. *Organization Management Journal*, 104-115. <https://doi.org/10.1080/15416518.2017.1325348>
- Nai, A., & Martinez, F. (2019). The personality of populists: provocateur, charismatic leaders, or drunken guests? *West European Politics*, 1337-1367. <https://doi.org/10.1080/01402382.2019.1599570>
- Nai, A., & Toros, E. (2020). The peculiar personality of Strongmen: comparing the big five and dark triad traits of autocrats and non-autocrats. *Political research exchange*, 2(1), 1707697. <https://doi.org/10.1080/2474736x.2019.1707697>
- Owen, D. (2011). En el poder y la enfermedad. *Siruela*. <https://www.perlego.com/book/3182378/en-el-poder-y-en-la-enfermedad-pdf>
- Peterson, R. D., & Palmer, C. L. (2019). The Dark Triad and nascent political ambition. *Journal of Elections, Public Opinion, and Parties*. <http://doi.org/10.1080/17457289.2019.1660354>
- Rodríguez Cortés, M. (julio-noviembre de 2022). Cara de Diabolo: el ejercicio del poder y el narcisismo maligno en el marco de un contexto religioso. *Revista Vértice K. Manuscritos Psicoanalíticos*, 1(1), 43-54. Recuperado el 06 de octubre de 2023.
- Samuels, R. (2016). *Psychoanalyzing the Left and Right After Donald Trump: Conservatism, Liberalism and Neoliberal Populisms*. Washington: Palgrave Macmillan.
- Tovilla Sáenz, A. C. (2009). *Presencia de Narcisismo Maligno en Líderes Políticos*. Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México. Departamento de Psicología. Recuperado el 08 de diciembre de 2022, de <http://ri.iberomx.mx/handle/iberomx/1149>
- Zienert-Elits, K. J. (2020). Destructive populism as "pervert containing": A psychoanalytical look at the attraction of Donald Trump. *The International Journal of Psychoanalysis*, 971-991. <https://doi.org/10.1080/00207578.2020.1827955>
- Nota editorial: Otros textos del autor sobre narcisismo maligno se e

REFLEXIONES

**LA IMPORTANCIA DEL VÍNCULO TEMPRANO. UNA
MIRADA DENTRO DE LA PELÍCULA PUPILLE**

Yovana R. Rodríguez Hernández¹



Resumen

Vínculo, según la RAE, es la unión o atadura de una persona o cosa con otra. El vínculo primario es aquel que se forma entre la madre y el bebé; en este artículo nos limitaremos a estudiarlo solamente desde el nacimiento del bebé. Así pues, el vínculo temprano se gesta en esta diada madre-hijo y se vuelve imprescindible, en el caso que la madre no puede brindar esta unión, que otra persona la supla de manera inmediata. La película que analizamos nos brinda la posibilidad de observar de primera mano cómo las personas que rodean al pequeño Theo, protagonista de esta obra, entienden la importancia del vínculo temprano.

Palabras clave: vínculo, apego, maternidad, paternidad.

Abstract

Bond, as defined by RAE (Real Academia Española or Spanish Royal Academy), is the link or tie between one person or item with another one. The primary bond is between a mother and her child; in this paper we will focus on the early stage of the child. Thus, this initial bond is developed through this mother-child dyad and becomes essential for both; in case mother cannot provide that bond, another figure should take that role immediately. The movie under analysis offers us the possibility of beholding first-hand how people surrounding little Theo -main character in this picture- understand the relevance of the early bond.

Keywords: bond, attachment, motherhood and parenthood

[1] Rodríguez Hernández, Yovana R. (2024, enero). La importancia del vínculo temprano. Una mirada dentro de la película Pupille. VérticeK, 3(1), 35-40.

Durante mi segundo embarazo, un buen amigo me dijo: *“Cada vez que nace un bebé, se puede recuperar la fe en la humanidad”*. Pensar de esta manera tan positiva es hermoso y esperanzador, sin embargo, la realidad es que en muchas ocasiones los bebés llegan a un mundo hostil, que les tiene preparada una vida no muy grata y a la que tendrán que enfrentarse con las herramientas que sus cuidadores primarios les hayan proporcionado.

Definitivamente, la sociedad se gesta en cada persona que nace; se podría pensar que si tenemos una sociedad enferma se deba en gran parte a una mala crianza y a la creación de apegos patológicos en los niños. Las estadísticas son desalentadoras: México ocupa el segundo lugar en maltrato infantil en el mundo y el primero en los países pertenecientes a la OCDE. El maltrato emocional y verbal es considerado como “normal” entre las familias. Según la UNICEF, los índices de maltrato infantil parecen estar relacionados con el nivel de violencia general dentro de una sociedad. Esto se convierte en un círculo vicioso horrendo, difícil de exterminar.

El vínculo temprano madre-bebé ha sido estudiado desde muchas disciplinas, entre ellas el psicoanálisis, arrojando resultados muy interesantes. Una de las teorías más recientes viene a partir del psicoanálisis relacional, que plantea un conocimiento relacional implícito en todos los seres humanos; Rosa Velasco (2011) lo explica cómo *“la manera particular que cada uno tiene para estar en el mundo, para relacionarse. Este conocimiento relacional se ha formado a partir de las sucesivas interacciones con otras personas, sin la participación de la capacidad reflexiva, es decir, antes de la maduración neurobiológica que posibilita el pensamiento simbólico”*.

En este orden de ideas, poseemos una memoria implícita que se va formando a través de las relaciones que tenemos con nuestros cuidadores primarios. Así, toda experiencia del pasado va moldeando nuestra conducta y nos relacionamos con los demás de acuerdo con este patrón relacional.

Un bebé que ha contado con la experiencia repetida de respuestas protectoras, perceptivas, sensitivas y de atención por parte de sus padres es un bebé que ha codificado implícitamente estas respuestas en su cerebro. Su memoria implícita anticipa que el futuro seguirá aportándole una comunicación reguladora de sus emociones. La idea de que la memoria implícita influye sobre nuestras experiencias con los demás constituye un modo de comprender los complejos sentimientos y percepciones que surgen de las relaciones interpersonales (Velasco, 2011).

El apego es justamente el **vínculo afectivo** que se establece desde el primer momento de vida, entre el recién nacido y la madre (o la persona encargada de su cuidado).

Pupille. La belleza del sistema de salud del primer mundo

“Mi trabajo no es encontrar hijos para padres que sufren, mi trabajo es encontrar a los mejores padres posibles para niños en riesgo”

Qué hermosas palabras pronunciadas por una de las trabajadoras sociales del centro de adopción, ubicado en una provincia francesa. Theo vino al mundo sin ser deseado por su madre biológica, pero ella contaba con el apoyo del Estado para encontrar un buen lugar donde su bebé pudiera crecer.

Pupille, es un largometraje francés dirigido por Jeanne Herry en 2018; nos permite observar las primeras semanas de vida del pequeño Theo, desde que nace hasta que llega a los brazos de su madre adoptiva. En Francia, las madres pueden llegar a un hospital y dar a luz, sin necesidad de presentar credenciales y conservando el más entero anonimato en caso de que quieran poner a sus hijos recién nacidos al cuidado del sistema. La película, lejos de resultar una crítica a los procesos burocráticos (que desde luego los hay), es un reconocimiento a la labor de cada uno de los profesionales encargados de encontrarle a Theo, y a muchos niños más que se encuentran en situaciones complicadas, un buen hogar. Conocen la fundamental importancia que tiene el acercamiento con el bebé desde el momento en que nace: cargarlo, hablarle, alimentarlo, tenerlo cerca.

La relación entre madre y bebé constituye la forma en que el niño interactuará con otras personas, además este vínculo ayuda a constituir la noción de sí mismo. La experiencia del nacimiento y el primer encuentro con la madre queda grabada en el recién nacido. Para Winnicott (1945) el entorno, que estaría representado al inicio por la madre, permitirá la aparición de los procesos madurativos del infante. La madre pues debe cumplir una función como auxiliar hasta que el bebé desarrolle sus capacidades de integración.

Desde el nacimiento hasta los seis meses — aproximadamente—, el niño se encuentra en un estado de dependencia absoluta respecto de la madre. Sus necesidades son de orden corporal y están ligadas al desarrollo psíquico del yo. La madre debe adaptarse a dichas necesidades y llevar a cabo tres funciones principales:

1. *La presentación del objeto. Se refiere, inicialmente, a la alimentación: la comida.*
2. *El sostenimiento. Es el hecho físico de sujetar al bebé en brazos, tomando en cuenta su sensibilidad.*
3. *Los cuidados. Ayudarán al niño a integrar los estímulos y a constituir poco a poco la representación de sí mismo y de los demás. Se lleva a cabo la unión entre la vida psíquica y la física, a lo que se le denomina personalización.*

Encontramos con mucha esperanza, que las personas encargadas de Theo, son completamente conscientes de estas necesidades. Desde la doctora que lo ayuda a llegar al mundo preocupada por que la madre lo sostenga, hasta la enfermera de cuneros quien lo carga y lo alimenta. La trabajadora social, que es el enlace entre la madre biológica y el sistema de adopciones, es una mujer amable e intenta explicar con toda claridad los pasos a seguir para que el bebé pueda ser dado en adopción, con un profundo respeto por la decisión. La madre de Theo es una chica muy joven y ella misma es consciente de que no tiene la madurez para criar y educar a un hijo, por eso confía en que le encontrarán una mejor familia.

Theo llega a los brazos de Jean, un padre de acogida que trabaja en el sistema de adopciones. Este punto es muy interesante, ya que nos permite entender que los vínculos paternos son exactamente igual de fuertes a los maternos, pero que en la mayoría de las ocasiones no podemos presenciar. Jean constituye un papel cardinal en la vida de Theo ya que es él quien cumple la función materna de la que habla Winnicott.

Al final, Theo es adoptado por Alice, una mujer madura que llevaba poco más de 10 años esperando a ser madre adoptiva. Su historia es cautivadora ya que originalmente quiso ser madre al lado de quien fue su esposo, luego se divorció y como madre soltera, necesitaba comprobar que era idónea para tener un hijo: tener trabajo, casa y estabilidad emocional y financiera. Pero nunca perdió la esperanza y sabía que era capaz de cuidar a un pequeño, aun cuando este necesitara cuidados especiales. Lo cual fue muy valioso, ya que al parecer Theo estaba presentando signos de autismo.

La parentalidad y la madre soltera

Además de la importancia del vínculo temprano, la película nos presenta una situación que, aunque no es tomada como tema central, es crucial para el desarrollo de la psique del bebé: la figura paterna.

Es cierto que en nuestra cultura, el rol del padre siempre ha quedado de alguna manera relegado de los cuidados primarios, presentando la importancia de esta figura hasta que el niño comienza a ser consciente de su entorno y de las personas con las que se relaciona. No existe suficiente literatura para entender el papel del padre en las primeras etapas evolutivas. Freud lo considera como punto central para ayudar al niño con la resolución del complejo de Edipo (entre los 4 y 5 años), incluso los autores que abordan las relaciones como primordiales para el desarrollo de la personalidad del infante (Winnicott, Klein, Bion) tienen una laguna en sus teorías al no explorar la importancia de la relación padre-hijo en las primeras etapas.

Ávila (2019) en su trabajo de investigación sobre paternidad, nos dice:

Unido a su capacidad para ser el representante del mundo externo y sus aportes como figura de identificación para la constitución del self, el padre puede jugar un destacado papel como regulador emocional. Se ha subrayado el especial papel del padre en la modulación de los impulsos agresivos del niño/a (Fonagy y Target, 1997), y como la presencia vs. ausencia del padre resulta determinante en la aceptación de la demora en la gratificación / tolerancia a la frustración, especialmente si el padre se siente menos amenazado por los impulsos hostiles del niño/a, contribuyendo así a regularlos al tolerar una mayor expresión de estos, pero conteniéndolos y controlándolos.

Alice necesitará de esta figura, para que Theo pueda crecer con una adecuada integración de su identidad.

Pero ¿qué es el apego y para qué sirve?

Debemos dejar en la prehistoria la creencia de que los recién nacidos no se enteran de nada y apenas son conscientes hasta que son capaces de desarrollar recuerdos explícitos.

El vínculo primario es imprescindible para generar apego. El tipo de apego que adquirimos se suele mantener durante toda nuestra vida. De acuerdo con Farré (2022) encontramos 4 tipos principales:

- *Apego seguro: es aquel en el que el niño busca la protección y la seguridad del cuidador y recibe cuidado constantemente. El cuidador suele ser afectivo y está disponible constantemente a las necesidades del niño, lo que permite al niño desarrollar un concepto de sí mismo y de confianza positivos.*

De mayores, las personas que tuvieron un apego seguro suelen ser psicológicamente estables y construyen relaciones con los demás que tienden a ser más cálidas, estables y satisfactorias.

- *Apego evitativo: es aquel en el que el niño crece al lado de un cuidador inaccesible emocionalmente y que desatiende constantemente sus necesidades. El niño no adquiere el sentimiento de confianza hacia sí mismo que le lleve a querer explorar.*

De mayores, tienden a ser solitarios, muy racionales, reprimen sus emociones, y evitan cualquier situación que les angustie. También suelen aparecer sentimientos de inseguridad y abandono.

- *Apego ambivalente: es aquel en el que el niño recibe una respuesta incoherente del cuidador; quien dispone de pocas habilidades y se muestra contradictorio. En ocasiones es afectuoso, y en otros momentos ignora al niño, o incluso se enfada con él.*

De mayores son personas excesivamente autocríticas e inseguras. Son dependientes y se muestran constantemente desconfiadas y con miedo a ser rechazadas, aunque lo camuflen bajo comportamientos controladores.

- *Apego desorganizado: es aquel en el que el niño recibe del cuidador respuestas que le generan miedo debido a que se dan situaciones caóticas, incontroladas y violentas. El cuidador muestra una conducta atemorizante hacia el niño, o atemorizada por lo que sucede. El niño percibe una ausencia total de control en su seguridad, protección y estima.*

De mayores muestran una personalidad temerosa, evitativa y violenta. Trasladan los sentimientos reprimidos en el pasado al presente, interpretando las cosas como peligros que les hacen reaccionar de forma impulsiva, con tres tipos de conducta: se bloquean, huyen o pelean.

Bibliografía

- Ávila, A. (2019). La paternidad desde el punto de vista relacional. Sobre el nacimiento del padre. Clínica e investigación relacional, 13.
- Cervera, V., Muñoz, M., Cortés, J., Hernández, J., y Díaz, A. (2022). Attachment styles predict personality traits according to a pilot study of patients with anxiety and mood disorders. Instituto Nacional de Psiquiatría Juan Ramón de la Fuente. Recuperado de https://lafuente.mx/?p=731&fbclid=IwAR1HYgInbuM6lhk-37g_dDGqGK-vR52D9lfq0Wsj3bouzjR_Z714ItYGTg.
- Elías, B. (2018). La madre y el bebé, la importancia del vínculo temprano. Blog Eleia. Recuperado de <https://www.centroeleia.edu.mx/blog/la-madre-y-el-bebé-la-importancia-del-vínculo-temprano/>.
- Farré, M. (2022). La importancia del primer vínculo. PsicoSabadelle. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2018/04/13/ciencia/1523613742_991399.html.
- Henry, J. (Productor & Director). (2019) Pupille. Francia. CDI Films.
- Mellinger, G. (2019). En buenas manos: ¿el hijo que adoptan no es lo mismo que un hijo biológico? Recuperado de <https://cuatrobastardos.com/2019/11/29/review-en-buenas-manos-el-hijo-que-adoptan-no-es-lo-mismo-que-un-hijo-biológico/>.
- Padalino, L. (2022). ¿Qué fue de baby Jean? Cuando el odio se convierte en arte. La mente es maravillosa. Recuperado de <https://psicosabadell.com/1562-2/>.
- Vargas, R. (2011). Memoria y conocimiento relacional implícito. Temas de Psicoanálisis, 1.



EXPERIENCIAS EN LA CLÍNICA

2

¡Soy un huachinango!!





REFLEXIONES

EL POLIAMOR COMO DEFENSA COLUSIVA⁺

Jorge Alberto Ulloa Miranda (publicación póstuma)¹ y Alix Janeth Jurado Tarín²



*"Aunque sabemos que después de una pérdida así el estado agudo de pena va aminorándose gradualmente, también nos damos cuenta de que continuaremos inconsolables y que nunca encontraremos con qué rellenar adecuadamente el hueco, pues aún en el caso de que llegara a cubrirse totalmente, se habría convertido en algo distinto. Así debe ser. Es el único modo de perpetuar los amores que no deseamos renunciar"**

Publicación póstuma en memoria de Jorge Alberto Ulloa Miranda (1985 - 2023), comunicólogo por la Universidad Intercontinental, psicólogo por la UNAM, con maestría en psicoterapia psicoanalítica y doctorado en psicoanálisis por la Universidad Intercontinental. Se dedicó a áreas de investigación y trabajo clínico especializándose en conflictos y resoluciones contemporáneas sobre masculinidad, población transgénero y neomodalidades de pareja monógamas y no monógamas. Miembro fundador y colaborador activo de Centro K y miembro de AMPPR.

Este trabajo lo elaboró en colaboración con su colega y amiga Alix Janeth Jurado Tarin. Que su legado perdure más allá de su partida. Que las palabras de Jorge no queden en el olvido y le permitan trascender. Los miembros de Centro K buscamos honrar su dedicación y contribuir al desarrollo de su labor.

Agradecemos a su familia, a su amiga y amorosa colaboradora Alix Janeth Jurado Tarin quien amablemente nos permitió publicar la investigación que realizaron en conjunto, sus palabras "no sabes lo honrada que me siento de que lo último que escribió Jorge fue conmigo" nos conmueven y nos reparan. Agradecemos al Dr. Roberto Vargas Arreola por su amorosa contribución para que esto se pudiera publicar.

En nombre de la familia de CentroK
Alejandro Luque Hernández

* Carta de S. Freud a Ludwig Binswagner (1929)

Resumen

En el presente trabajo expondrá la dinámica de una pareja en donde ambos terapeutas tienen participación. Alix Jurado es la terapeuta de Aurora en terapia individual, con un año de tratamiento. Jorge Ulloa es el terapeuta de pareja de Aurora y su esposo Román, llevan siete meses de trabajo. En la primera parte de la exposición, se abordará la dinámica relacional de la pareja. En la segunda parte, se expondrán los aspectos individuales, sobre todo de Aurora, de quien se tiene más información.

Palabras clave: colusión; poliamor; inconsciente; psicoanálisis relacional

Abstract

In this work, the dynamics of a couple where both therapists have participation is presented. Alix Jurado is Aurora's therapist in individual therapy, with one year of treatment. Jorge Ulloa is Aurora's couple's therapist and her husband Román, they have been working for 7 months. In the first part of the exhibition, the couple's relational dynamics will be addressed. In the second part, individual aspects will be presented, especially about Aurora, about whom we have more information.

Keywords: collusion; polyamory; unconscious; relational psychoanalysis

Trabajo presentado en el Congreso "La Torre de Babel en el psicoanálisis: comunidad y diálogo" (octubre 2023), Universidad Intercontinental, Ciudad de México

[1] Ulloa Miranda, Jorge Alberto y [2] Jurado Tarin, Alix Janeth (2024, enero). El poliamor como defensa colusiva *VérticeK*, 3(1), 43-50.
1 Clínica privada y psicoanalista del centroK, México
2 Psicoanalista en clínica privada, México

Aurora y Román están atrapados en una dinámica de colusión que se ve enmascarada con una demanda manifiesta de querer abrir la relación. Abordando la historia, se va notando que traen conflictos antiguos, que como no han sido revisados, se han ido complicando. Aunque han buscado estrategias para poder lidiar con dichos problemas, la raíz de los mismos, es inconsciente.

Willy (1975), habla de la colusión en las parejas, que es una dinámica inconsciente en donde ambos entran en una especie de juego patológico y se acomodan. En el caso de Aurora y Román, él le pide ser más independiente, pero si lo fuera, no dependería tanto de él y eso le da miedo, por lo que, sostiene una dinámica codependiente entre ellos, para que ella lo siga necesitando. Debido a la colusión oral (Willy, 1975), Román necesita un reconocimiento y admiración constante de parte de su pareja y ella es constantemente devaluada.

Hay un desequilibrio del poder en esta pareja, pues funcionan desde una dinámica de complementariedad (Benjamin, 1997) en donde Román, tiene el control aparentemente de la relación y Aurora obedece a todo lo que él le pida, entrando en una posición más pasiva. Lo que se esperaría en un futuro, es que funcionaran desde una dinámica de mutualidad (Benjamin, 1997) en donde el poder estuviera más equilibrado entre ambos y donde las necesidades de ambos fueran reconocidas y validadas por el otro.

El trabajo es retador, por una parte Aurora, en su proceso individual deberá alcanzar más la autonomía y encontrar espacios donde ser más independiente. Debido a su historia de microtraumas (Crastnopol, 2011) le cuesta llenar esos vacíos generados en etapas tempranas de su vida, por constantes negligencias y violencia doméstica por parte de sus padres. Mientras que en el trabajo de pareja, se necesitan analizar e interpretar los conflictos inconscientes que siguen manteniendo la colusión oral, para que se muevan las dinámicas de la pareja y los lleve a tener acuerdos que les favorezcan a ambos y se equilibre más equitativamente el poder entre ellos.

El Poliamor como defensa colusiva

En el presente trabajo se expondrá la dinámica de una pareja en donde ambos terapeutas tienen participación. Alix Jurado es la terapeuta de Aurora en terapia individual, llevan un año de tratamiento. Jorge Ulloa es el terapeuta de pareja de Aurora y su esposo Román, llevan 7 meses trabajando juntos. Durante la primera parte del texto se expondrá la dinámica relacional de la pareja y en la segunda aspectos individuales, particularmente de Aurora, de quien se tiene más información.

El motivo manifiesto en la primera sesión de pareja implica un aparente deseo o inquietud por abrir la relación, pero casi inmediatamente es notorio que tienen conflictos antiguos y latentes no revisados. Ellos, como muchas parejas, han hecho lo que han podido para lidiar con esos problemas, pero como la raíz de los mismos tiene naturales procesos inconscientes no han tenido la oportunidad de encontrar acomodos que a ambos les permitan sentirse más cómodos.

El conflicto más fuerte y constante entre ambos es que Román se siente fuertemente presionado por sostener económicamente a la pareja, ambos viven en un país extranjero, y su fuente única de ingresos viene de un negocio que él levantó y ha sostenido durante años. A pesar de que ambos cuentan con estudios profesionales, Román es el único que ejerce, en tanto que Aurora ha tenido problemas fuertes para encontrar un trabajo donde pueda acomodarse o crecer. Aunque esto a simple vista parece una justificación racional de molestia por parte de él, a lo largo del tratamiento se comienzan a entrever otros manejos dentro de la diada que tienen el único fin y propósito de colocar a Aurora en una posición infantil y a Román en una adulta. Estas muestras de encasillamiento están expresadas en reclamos por parte de Román que pueden ir desde un: "te dije que tuvieras cuidado en no derramar la sopa en la mesa" hasta un: "¿cómo puedes reclamarme algo si ves que vengo de estar trabajando todo el día?".

Aunado a esto, que a todas luces implica una colusión oral con retroalimentación negativa, la postura de Román se fortalece y complica su flexibilidad debido a la naturaleza de su personalidad narcisista, la cual le obliga a tener una demanda de reconocimiento y admiración constante, y desafortunadamente para la pareja el hecho de tener el poder económico le permite colocarse en un lugar de demanda, insatisfacción y constante devaluación hacia su pareja, lo cual, aunque beneficia los déficits no revisados de él, termina por generar problemas entre los dos muy difíciles de resolver.

Aurora por su parte tiene complicaciones muy importantes para salirse del lugar infantil en el que la colusión la coloca de manera natural, esto es debido a múltiples microtraumas experimentados en su infancia que le fueron restando un sentido de agencia, al haber experimentado constantemente devaluaciones terminó por desarrollar una personalidad dependiente y en segunda instancia, la preparó para funcionar como un suplemento narcisista de su pareja.

Para ella lo que en un principio fue: "Te sigo gracias a que puedo recargarme en ti" derivó en un "como no puedo recargarme en ti termino por no seguirte".



Y de parte de él sería algo más o menos como pasar de: “Gracias a que me sigues y me admiras es que y puedo sostenerte” a un “Como dejas de seguirme y admirarme entonces no puedo sostenerte más”.

Ambos se encuentran atrapados en una dinámica intersubjetiva de mutuo encasillamiento. Román en lo consciente desea que su pareja sea más independiente pero en cuanto ella comienza a hacerlo despierta en él angustias de abandono y a veces envidias no revisadas, por lo que necesita regresarla a su lugar de dependencia. Por otro lado Aurora aunque en lo consciente desearía que Román fuera tolerante con su proceso de desarrollo y la apoye, en lo inconsciente necesita que él la presione y no confíe en ella para poder responsabilizarla a él por sus fallas y no tener que enfrentar su miedo a tomar iniciativa propia, y lograr volver a identificarse con la parte devaluada de sí misma en donde su familia la colocó en otro momento.

Al final, cada uno deposita en el otro su complicación de desarrollo más fuerte, y mediante esa proyección sostienen la dinámica, pero en el funcionamiento dejan ver lo falible de su aparente resolución: Román en su incapacidad por estar lejos de ella esconde su dependencia, que es precisamente lo que no tolera en ella y por eso necesita recargárselo para que ella cargue con la dependencia de ambos; en tanto que Aurora en su incapacidad para enfrentar el terror a la independencia y el autoritarismo termina por provocar en él, a partir de paralizarse, enojos que le permiten a ella depositar en él el deseo de iniciativa que ella es incapaz de tolerar, aunque termina por ejercerlo. Ellos ejemplifican fuertemente el engaño de la psicodinamia inconsciente entre las parejas, donde el que parece ser el más fuerte es el que tiene más miedo, y la que parece ser la más dócil es la que maneja los hilos de la relación.

Ahora, volviendo al motivo de consulta. La idea de abrir la relación está promovida por Román, quien bajo un discurso progresista disfraza su deseo preconscious de admiración y reconocimiento a partir de seducir y poder estar con otras mujeres. Por otro lado, Aurora está tentada a aceptar la propuesta con tal de no perderlo a él, lo que la llevaría a enfrentar su miedo a la independencia.

Ambos ocupan un tema de modalidad de pareja para encubrir sus verdaderos conflictos. Es una pareja que no cuenta con los indicadores necesarios para pronosticar una buena transición o exploración hacia otro tipo de modalidad de pareja que no sea la monógama. El verdadero reto para los dos será que él pueda trabajar su déficit y no necesitar tanto de la mirada y dependencia de ella, lo cual paradójicamente sí podría disminuir su deseo por estar con otras mujeres, por poder verla a ella como un ser indepen-

diente, no como su extensión; por otro lado ella en tanto pueda trabajar el enojo y terror que tiene hacia sus progenitores que no le permitieron accionar a tiempo podrá tomar más decisiones por sí misma, y enfrentar la retaliación de él por la distancia que esto implicaría, pero paradójicamente la habilitaría para sentirse con un valor más adecuado y saberse objeto de deseo con la posibilidad de actuarlo. Es decir, es muy probable que, si ambos trabajaran sus conflictos, sería más ella quien podría promover una relación abierta y él más desear una monogamia.

Ahora, ahondando un poco en Aurora, ella es una paciente que desde Benjamin (1997) se encuentra atrapada en una relación de complementariedad con Román, en donde ella ocupa un lugar inferior en su relación, dando lugar a una relación codependiente entre ellos, basada en una colusión oral (Willy, 1975). Aurora, como se había mencionado, es poco independiente, no trabaja, se mudó a Estados Unidos de América con su esposo para seguir sus pasos y depende de él completamente. Siendo una relación que se basa en el poder, implica que el manejo de los recursos esté atravesado por la violencia, y esto se traduce en que para Román, por ejemplo, a pesar de tener un negocio y solvencia económica, no termina por ejercer un lugar de proveedor totalmente, pues Aurora, de sus ahorros tiene que pagar sus cosas, aunque no tenga un ingreso, lo que representa una violencia económica de acuerdo a la Ley General de Acceso a las Mujeres a una vida Libre de Violencia (LGAMVLV, 2007). Se encuentran por tanto en una relación de complementariedad, ya que, según la teoría de Benjamin (1997), es cuando dos personas o más se relacionan desde una dinámica de amo y esclavo, en donde uno de los integrantes tiene el poder y el otro obedece. Esto genera una dinámica codependiente entre ellos, donde tan dependiente es el esclavo del amo, como el amo del esclavo. Lo que se busca en un futuro en esta pareja es que se cree una relación basada en la mutualidad (Benjamin, 1997), donde el poder sea más equilibrado entre ellos y se rompa la dinámica colusiva y codependiente. Lo cuál resulta en una tarea complicada, debido a la acomodación patológica de la pareja y a las ganancias secundarias que ambos obtienen de estar relacionándose de esta manera.

El trabajo individual para cada uno de ellos es a todas luces retador, con Aurora se ha estado trabajando en su proceso terapéutico el desarrollo de la autonomía, para que pueda encontrar espacios en donde pueda ser más independiente. En ese sentido ha tenido ciertos avances, por ejemplo, ya tiene varias amigas nuevas en la ciudad donde vive, donde no conocía a nadie, sale con ellas en ocasiones y eso le ayuda a no estar tan aislada.

La historia de Aurora, como se había mencionado anteriormente, se explica mejor desde la teoría del Microtrauma (Crastopol, 2011) que menciona que estos pacientes han tenido traumas en el desarrollo, que han impactado en la forma en que se sienten en su adultez, donde muestran un gran vacío por la vida y nada nunca es suficiente para llenarlo. Los traumas de desarrollo se dan en este caso por continuas negligencias y agresiones de los padres, por violencia intrafamiliar, etc.

Los padres de Aurora fueron siempre muy exigentes con ella. Le pedían sacar las mejores calificaciones y las sacaba, pero aun así, no obtenía reconocimiento. El recuerdo más temprano de Aurora es a los 5 años, donde su mamá fue desconsolada llorando a la cama de Aurora diciéndole que se quería morir. Ella al verla así, también se puso a llorar; su madre le dijo que no era su culpa. Ella siente que a partir de ese evento, su mamá la puso en contra de su papá, pues le dijo que era culpa de él que ella se sintiera así, lo cual podría explicar las intenciones inconscientes hacia Román donde por un lado lo busca como rescatador y por el otro como una figura de desconfianza.

Sus padres la castigaban con golpes, menciona que le pegaban con un cinturón, con una chancla o con un alambre. Según lo que recuerda, eran golpes fuertes, pues su papá le dejaba moretones cuando la golpeaba. A los 8 años hay un recuerdo de negligencia de sus padres, donde ella casi se ahogaba en una alberca y sus padres por estar descuidados con sus amigos, no la estaban cuidando. Cuando de más grande confronta a la madre y le pregunta por qué se iba a ahogar, le dice que estaban cuidando a su hermana menor y que por eso no la estaban cuidando a ella, como si ella no importara o no existiera.

También a esa edad, ella tenía un conejo de mascota que quería mucho y un día sus padres lo mataron, lo cocinaron y querían que ella comiera. Fue algo muy traumático para Aurora. En la adultez, ella es vegana. A esta misma edad, su abuela paterna falleció.

Otro ejemplo de negligencia es en la etapa de secundaria, cuando a los 13 años Aurora se desmayó en la escuela porque su mamá solo le daba de desayunar una salchicha con salsa cátsup, porque quería que ella bajara de peso, frecuentemente le decía comentarios acerca de cómo se veía físicamente porque quería que cumpliera un estereotipo de belleza.

Aurora recuerda reiteradas infidelidades de su padre y que su madre se las descubría e iba con ella a contarle. Aurora dice que su padre: "Era un candil en la calle, pero oscuridad en su casa". Refiriéndose a que no era congruente en la actitud que mostraba hacia los demás con la que tenía con ella y con su familia.

Menciona que siempre sintió una distinción entre su hermana y ella, a su hermana le tocaban los mejores regalos. Cuando nace su hermana toda la atención era para ella y dejan de ponerle atención. Ella cantaba, pero cuando su hermana cantaba obtenía el reconocimiento y ella no.

Aurora vive con un constante miedo de ser engañada por su esposo, tiene sueños donde Román la engaña. En la tienda del esposo hay una empleada que según su percepción le coquetea a él, Aurora espía las cámaras de seguridad del negocio de su esposo, para ver si no está siendo infiel con esta empleada, aunque la frecuencia en que revisa las cámaras ha disminuido, aún lo sigue haciendo de vez en cuando. Aurora recuerda que su madre era muy celosa con su padre, por las constantes infidelidades y que se generaban discusiones fuertes entre ellos. Pareciera como si Aurora se identificara con su mamá a través del ser celosa con su esposo.

Aurora a través del proceso terapéutico individual, ha llegado a cuestionarse por primera vez la posibilidad de no seguir en su relación con Román y a imaginar posibles escenarios de ¿qué tendría que hacer ella para poder seguir su vida? Ella se visualiza como una persona más libre e independiente, pero también le da mucho miedo que tendría que buscar un trabajo y donde vivir. Inconscientemente le da miedo su independencia porque eso implicaría estar sola, mientras que en una dinámica de pareja codependiente ambos se acomodan para necesitar uno del otro.

Aurora es víctima de diversos tipos de violencia por su pareja, por ejemplo, violencia doméstica, pues está aislada, no tiene redes de apoyo.

Violencia psicológica, pues la está presionando todo el tiempo para que consiga un trabajo y sea más independiente, pero a la vez el mensaje inconsciente es que no lo haga. Cuando tienen discusiones se dicen cosas hirientes. Violencia económica, donde el dinero es sólo de Román y no lo comparte con ella, incluso la obliga a pagar ciertas cosas aunque no tenga un ingreso. Ambos integrantes de la pareja son violentos entre ellos. Cuando a Aurora se le muestran los diversos tipos de violencia a los que se encuentra sometida en esta relación de pareja, aunque los puede reconocer, no hace nada al respecto, le cuesta poner límites.

Aurora menciona que su fantasía es sentirse deseada, ser vista. Indagando en terapia, se ha descubierto que esa fantasía viene desde una necesidad de reconocimiento muy temprana que nunca tuvo de sus padres y que sigue buscando en su esposo, quien al decirle que quiere abrir la relación, la anula por completo, repitiendo el patrón relacional que ella vivió en su familia, de no existir para el otro y donde sus necesidades no eran válidas.



De acuerdo a la teoría de perspectiva de género, parece que Aurora no sabe quién es, está tan dedicada a servir a su esposo, que no hay espacio para sí misma. Su identidad, desde niña, se ha visto marcada a manera de funcionar como un espejo para otros. El trabajo terapéutico con ella es poder hallar una identidad genuina, autónoma, saber que le gusta, que no le gusta, poder tener más poder de decisión y más independencia. Toribio (2020) propone que en el trabajo con mujeres consistiría en ayudarles a aprender a cuidarse, construir un yo diferenciado y separado de los otros, aumentar los deseos de autonomía, conocer los mandatos y conflictos de género que influyen su subjetividad y reflexionar sobre sus relaciones de pareja (Távora, 2013). Velasco (2013) propone que se pueda ayudar a las mujeres a alcanzar posiciones subjetivas activas, que incluyan autonomía e independencia; empoderamiento individual, sobre todo en proyectos y relaciones propias, empoderamiento comunitario en cuanto a que puedan socializar y participar en una red donde exista el apoyo social.

El trabajo con Aurora es complicado, pues tiene una historia compuesta por traumas del desarrollo, que han afectado la manera en que ella se percibe a sí misma, como no valiosa y como no capaz de hacer cosas por sí misma, generando dinámicas complementarias en su manera de relacionarse. Tiene miedo a la independencia, pareciera que el mensaje que aprendió es que siempre hay alguien más importante que ella en su familia. Inconscientemente ella se dice “Yo no importo, lo que importa es el otro”.

Conclusiones

Este caso nos permite observar que las neo modalidades de pareja a veces pueden representar defensas relacionales promovidas por conflictos inconscientes no trabajados, y que, aunque el escenario progresista se propone como una panacea, en estos casos en particular, no hará más que distraer y quizá agravar el problema.

Es importante resaltar que se requieren investigaciones profundas para poder corroborar la tendencia en las parejas que buscan explorar neo modalidades de pareja con grados de narcisismo elevados, o existencia de narcisismo negativo, por al menos uno de los involucrados. Esto tendría una naturaleza de búsqueda de objetos fuera de la relación principal que funcionen como compensaciones y suplementos para el self devaluado, y por otro lado reinvindicar en una valencia negativa a uno de los miembros.

La postura que presentan los terapeutas que trabajan el caso implica, a partir de herramientas psicoanalíticas, interpretar y clarificar los conflictos inconscientes, y en la medida de lo posible no actuar las identificaciones

proyectivas. Para Aurora el reto será no dirigir la terapia, sino esperar y facultar un ambiente que le permita mencionarse y autoafirmarse con mayor claridad, obteniendo mayor autonomía, sin que esto implique perder el afecto del otro; en tanto que para el espacio terapéutico de la pareja implicará no dejarse llevar por el aparente conflicto de abrir o no la relación, sino acompañar a atemperar y regular el déficit narcisista de Román, convocar la determinación de Aurora y señalar cuando mutuamente se estén saboteando sus desarrollos. Además de pasar de una dinámica de complementariedad a una de mutualidad.

La posibilidad latente de crecimiento para ambos implicaría un reencuentro donde Román pueda identificar en su pareja (y por tanto en sí mismo) un ambiente donde prime el afecto y no la admiración; y para Aurora representaría la posibilidad de vivir a su pareja (y a sí misma) como un objeto que no necesita nulificarla para otorgarle vinculación. La posibilidad de que el self se viva como otro, sin la necesidad del malestar que le ha dado significación, requiere indispensablemente que el otro significativo pueda gestionar un espacio interno para la maduración del nuevo self. Una mirada distinta que observe lo que en otro momento se perdió.

Referencias

- Benjamin, J. (1997). Sujetos iguales, Objetos de amor. Ensayos sobre el reconocimiento y la diferencia sexual. Paidós. España.
- Crastopol, M. (2011). Intimidad inquietante, el canto de la sirena. Clínica e investigación relacional. 5 (3), pp. 403-418. España
- Ley General de Acceso a las Mujeres a una vida Libre de Violencia. (2007). México
- Távora, A. (2013). Interseccionalidad en salud mental. En M. T. Climent y M. Carmona (Coords.), Transpsiquiatría. Abordajes Queer en salud mental (p. 265). Asociación Española de Neuropsiquiatría. España.
- Toribio, S. (2020). Cómo la perspectiva de género cambia la técnica de la psicoterapia relacional. Clínica e investigación relacional. 14 (1). España.
- Velasco, S. (2013). Sexos, género y salud. Teoría y métodos para la práctica clínica y programas de salud. Minerva Ediciones. Madrid, España.
- Willy, J. (1975). La pareja humana: relación y conflicto. Ediciones Morata. España.

REFLEXIONES



**UN CASO DE DEPRESIÓN DESDE LA PERSPECTIVA DE
VARIOS MODELOS**
Alejandra Martín Michavila¹

Resumen

En el presente trabajo se revisan algunos modelos que han formulado diversos autores psicoanalíticos respecto a la descripción, comprensión y explicación de los fenómenos y procesos de la depresión. El objetivo es, dentro del marco teórico de distintos autores, ejemplificar en una paciente con diagnóstico de depresión, cómo la enfermedad se ha ido desarrollando para comprender dinámicamente lo que ocurre en este trastorno. Así mismo se menciona el tratamiento que se ha llevado a cabo en año y medio de trabajo, asistiendo dos veces por semana, desde el análisis de la transferencia en el aquí y el ahora.

Palabras clave: Depresión, culpa, superyó, yo, ambivalencia.

Abstract

This paper reviews some models that have been formulated by various psychoanalytic authors regarding the description, understanding and explanation of the phenomena and processes of depression. The objective is, within the theoretical framework of different authors, exemplify through a patient with depression, the development of the disease, in order to dynamically understand what happens in this disorder. Likewise, the treatment that has been carried out in a year and a half of work is explained, using the analysis of the transference here and now.

Keywords: Depression, guilt, superego, ego, ambivalence.

[1] Martín Michavila, Alejandra. (2024, enero). Un caso de depresión desde la perspectiva de varios modelos. *VérticeK*, 3(1), 51-56.
Clínica privada y psicoanalista del centroK, México

Rebe llega pidiendo psicoterapia en noviembre del 2021 referida por su psiquiatra, quien lleva cuatro años tratándola por una depresión profunda sin tener ninguna mejoría. La paciente actualmente tiene 25 años, es la menor de tres hermanos, el mayor, Jorge, tiene 35 y lleva 20 años viviendo en Estados Unidos, tiempo que lleva sin ver al padre. A decir de la paciente, esto se debe a que su padre no tiene vacaciones en el trabajo. Tiene otro hermano, Luis, de 32 años, quien ha abandonado el estudio de tres licenciaturas universitarias diferentes. La paciente vive actualmente con sus padres y su hermano Luis, visita una vez al año más o menos al hermano mayor, quien está casado con dos hijos; el mayor es hijo sólo de la esposa y tiene diez años; el menor, que es hijo del hermano y su esposa, tiene dos años.

Rebe estudió la licenciatura en historia del arte. A mitad de la carrera tuvo que tomar clase en línea debido a la pandemia. Menciona tener depresión y ansiedad desde siempre; sin embargo, con los años se ha acentuado más, toma medicamentos psiquiátricos desde los 13 años que tuvo su primer pensamiento suicida. De ahí ha probado diferentes medicamentos y psicoterapias.

A decir de ella fue el pilón de los padres. Comenta que su mamá ya no quería tener más hijos, pero que su abuela rezaba todas las noches para que naciera una niña. La madre se enteró de su embarazo en medio de una crisis matrimonial donde había tomado la decisión de divorciarse por el alcoholismo de su pareja y varias infidelidades, sin embargo, decide no hacerlo porque le aterró la idea de quedarse sola con tres hijos. Rebe nació a las 34 semanas de gestación, con craneosinostosis, por lo que la operan a temprana edad. Como consecuencia de la cirugía tiene estrabismo en el ojo izquierdo. Para que no fuera tan notorio le hicieron otra cirugía. A la fecha lo disimula con el pelo y utiliza lentes de gran aumento. Al inicio de la adolescencia empezó con dolores en la espalda y le diagnostican escoliosis. Le tienen que realizar una nueva cirugía para corregir el problema. A los 18 años la operan de una rodilla, ya que tiene desgaste en la rótula y hace cinco meses la operaron de la otra rodilla. En esta última cirugía tuvo una infección en la herida, por lo que tuvieron que intervenirla quirúrgicamente dos veces más.

Menciona que durante la infancia sufrió acoso escolar, se burlaban de ella y no tenía muchos amigos. Tampoco la invitaban mucho a fiestas. Su vida, menciona, era estar todo el tiempo con su mamá. Entrando a la universidad tiene dos amigas cercanas, pero una de ellas queda embarazada y deja la carrera y al poco tiempo llega la pandemia, por lo que se aisló aún más.

A su madre la vive muy cercana, protectora y preocupada todo el tiempo por ella; sin embargo, comenta que cuando toma con su papá, la mamá se colude con él y siente que no la entienden, situación que la aleja de ellos se siente juzgada y el padre le reprocha constantemente todo el dinero que ha gastado y gasta en ella sin tener resultados positivos. Con Luis, su hermano, la relación la describe como nula; le enoja que haya intentado estudiar muchas profesiones, abandone todas y no trabaje. Con Jorge, su hermano mayor, la relación es a distancia. En noviembre del año pasado fue a ver a sus sobrinos y se quedó en Estados Unidos tres meses; trabajó en un restaurante como mesera y conoció gente, entre ellos a Fabián, con quien tuvo por primera vez relaciones sexuales. Fabián está casado y con un hijo, lo que la llenó de culpa cuando se enteró y decidió dejar la relación.

Acude puntualmente a las sesiones de psicoterapia que son dos veces por semana, y respeta bien el encuadre. Al principio del tratamiento se le dificultaba empezar a hablar y hacer contacto con sus emociones. Hoy en día habla más pero carente de insight. No trae material onírico a las sesiones. En el tiempo que llevamos trabajando ha tenido recurrentes pensamientos suicidas. La psiquiatra, quien está en contacto conmigo, ha intentado internarla en varias ocasiones, ya que además hay abuso de benzodiacepinas y de los analgésicos que toma debido al dolor constante de espalda y rodillas. Con esta pequeña viñeta clínica de Rebe intentaré hacer una revisión psicodinámica a cerca de la depresión, entrelazando estudios de algunos psicoanalistas con la sintomatología e historia de la paciente.

En sus cartas con Fliess, Freud (1895) menciona la melancolía, situando la génesis de esta en la sexualidad y el autoerotismo. Menciona que “la melancolía es un duelo provocado por una pérdida de la libido... mientras que los sujetos fuertes son fácilmente atacados por neurosis como angustia, los débiles son accesibles a la melancolía”. Quizás la primera aproximación sistemática de la construcción de un modelo para la depresión la realizó Abraham en “Notas sobre la investigación y tratamiento de la locura maniaco-depresiva y condiciones asociadas” en 1911, donde menciona que hay una represión de la libido y compara la depresión con la ansiedad, ambas resultantes de pulsiones reprimidas, utilizando como principales mecanismos de defensa la represión y la proyección.

Abraham en 1916 añade que “la depresión puede ser entendida como una regresión a la primera fase psicosexual (oral)... hay una tendencia de devorar y arrasar al objeto”. En 1915 Freud menciona en *Duelo y Melancolía* (publicado en 1917) diversos mecanismos patológicos en los que no interviene ningún trastorno de la sexualidad. Freud habla de relaciones objetales más que de represión; bosqueja el papel del superyó y atribuye al yo una mayor participación en la depresión. Aparece también la hipótesis del narcisismo, cuya influencia posterior va a ser decisiva en la explicación de dicha patología. En este trabajo Freud hace una distinción entre duelo y melancolía. En esta última hay disminución de la autoestima, dando lugar a autorreproches y a expectativas irracionales de castigo. El melancólico tiene una noción vaga de la naturaleza de su pérdida y es incapaz de reconocer la causa del abatimiento, no sabe qué ha perdido con ello, aunque sabe que ha perdido algo... se trata de una pérdida interna e inconsciente.

En Rebe es notoria la represión y culpa, la búsqueda de amor queda bloqueada por fuertes sentimientos de odio, que a su vez se reprimen debido a la incapacidad que tiene para reconocer su propia hostilidad, la cual viene seguida de una proyección, es decir, siente que la gente no la quiere, le reprochan, cae mal y la juzgan; sin embargo, es incapaz de ver que ella también posee estos sentimientos, en especial hacia la madre que la ha cuidado y protegido. Los sentimientos de ambivalencia pertenecen a lo reprimido; la pérdida supone sentimientos de amor (deseo de continuar con la unión libidinal libido-objeto) y odio (deseo de pérdida del objeto e incluso puede ser la causante de la pérdida, desligando libido de objeto). El odio se desplaza y recae sobre su yo (como sustitución de objeto) calumniándolo, humillándolo, haciéndolo sufrir. La culpa surge de los deseos destructivos que permanecen inconscientes. La identificación del yo con el objeto abandonado sustituye la carga erótica y en consecuencia la relación erótica no puede ser abandonada a pesar del conflicto sujeto-objeto... El amor por el objeto es sustituido por la identificación. En 1915 Freud menciona que “la identificación narcisista con el objeto se convierte en sustituto de la carga erótica, a consecuencia de la cual no puede ser abandonada la relación erótica. Esta sustitución del amor al objeto por una identificación es un importante mecanismo de sus afecciones narcisistas” (O.C. p. 2095). La melancolía entonces resulta del cruce entre el proceso del duelo y el proceso de la regresión de la elección de objeto narcisista al narcisismo. Los reproches con los que la paciente se abruma corresponden al objeto erótico y han sido vueltos contra su propio yo.

En el año de 1924, Abraham menciona que cuando la persona melancólica sufre un desengaño insoportable

infligido por su objeto de amor, tiende a expulsarlo y destruirlo como si se tratara de las heces. Cumple a continuación el acto de introyectarlo y devorarlo, acto que es una forma específicamente melancólica de amor narcisista. Su sádica sed de venganza puede satisfacerse ahora atormentando al yo. En la psicodinamia de Rebe hay una regresión a la fase sádica por el influjo de la ambivalencia expresada, entonces el odio recae sobre el objeto sustitutivo (el yo) haciéndolo sufrir y cifrando en ello el goce, goce referido a la venganza hacia el objeto amado, por el cual la melancolía se ofrece como refugio para que la paciente no tenga que exteriorizar su hostilidad. Así el yo queda bajo el dominio del objeto.

La sobreprotección de la madre por las enfermedades, cirugías y múltiples dolencias que la paciente tiene y a la vez la incapacidad del padre de cumplir satisfactoriamente su rol, han creado una fuerte ambivalencia que la paciente no logra consolidar. La culpa, por estos sentimientos hostiles hacia sus figuras primarias incorporadas en el superyó, no han sido reparadas, entonces la culpa aparece como un objeto de castigo intrapsíquico que no permite recuperar o, mejor dicho, reparar el afecto, unificando los sentimientos ambivalentes volcándolos contra su yo. Para Rado (1928 en Ávila, 1990) en la melancolía, los aspectos buenos del objeto amoroso son introyectados en el superyó. Los aspectos malos, en cambio, son incorporados al yo, que se convierte así en víctima de las tendencias sádicas que emanan del superyó; el yo, cuando se emplea el castigo, experimenta un gran alivio que se puede confundir con el “objeto bueno”.

Por su parte, Melanie Klein habla de la predisposición a la depresión que se origina en la construcción de la relación madre-hijo. Para Klein, los niños durante la posición depresiva atraviesan un complejo sentimiento de dolor hacia el objeto amado, incluyendo el amor a perderlo y el deseo de recuperarlo, previo a adquirir seguridad de que la madre lo ama (que la madre sea objeto total). La ambivalencia se siente hacia objetos definidos (objeto bueno y objeto malo se integran). Los impulsos destructivos pierden intensidad, pero en la fase pasan a ser percibidos como dirigidos a una persona. La ansiedad que se despierta por el sentimiento de aniquilar o perder a la madre provoca una fuerte identificación con ella y el yo pone en juego defensas como negación, idealización, disociación y control omnipotente. En el caso de la paciente, estas posibilidades de instalar el objeto bueno en el interior de sí misma han sido frustradas, por lo que no se siente segura del amor recibido, manifestando culpa, dolor y falta de autoestima, no posee la sensación de estar a salvo ni conoce la sensación de bienestar que genera la constancia objetal. La angustia ante la pérdida del objeto evoca una fantasía inconsciente de que este corresponde a un ataque que proviene del objeto,

objeto malo que se ha destruido internamente (en correspondencia con la pérdida externa del objeto bueno), coexistiendo la rabia por el ataque y la sensación de vacío interno relacionado con la pérdida del objeto bueno externo. Probablemente, teme a nivel de fantasía la venganza del objeto externo por proyectar en él la propia rabia, a la vez que fantasea ser víctima de dicho ataque. Esto ha hecho que Rebe tenga rasgos esquizoides, tiende al aislamiento, la indiferencia y la falta del sentido de la vida.

Jacobson (1964) menciona que si el individuo recibe una carga de catexia agresiva resultará en una disminución de la autoestima y como consecuencia aparecerá la depresión. Para que se toleren los sentimientos de ambivalencia es necesario atravesar un periodo de aprendizaje que consiste en constantes oscilaciones en las que la libido y agresión se dirigen al mismo objeto, primando una u otra temporalmente. Este proceso se prolonga hasta que el sujeto tolera la ambivalencia y la autoimagen, puede recibir catexias de amor y odio.

En la paciente existe un superyó primitivo, arcaico, reflejo de percepciones rígidas y fantaseadas sobre las expectativas de las figuras paternas que la conduce al fracaso ante la realidad. Se siente indefensa, débil y con grandes sentimientos de inferioridad. En palabras de ella menciona “no puedo hacer nada... no puedo caminar bien, no puedo salir, la gente me ve raro porque soy rara... tengo una rodillera, no puedo ver bien, camino mal y nadie me quiere contratar para trabajar”.

Su identidad se encuentra empobrecida con sentimientos crónicos de vacío. Sus relaciones interpersonales son prácticamente nulas, convive con su madre, y a distancia con su hermano mayor, tiene una amiga a la cual ve una o dos veces al año. Se encuentran marcados sentimientos de nerviosismo, tensión y en ocasiones pánico, la ansiedad la lleva a darse atracones de comida que la llevan a sentir vergüenza y culpa, sus expectativas hacia el futuro son nulas, mostrando indiferencia y abatimiento constante. Por sus dolencias físicas (ganancia secundaria) es dependiente y ha perdido autonomía, lo cual la ha llevado a tener una relación aún más estrecha con la madre y se fortalecen más los sentimientos de ambivalencia hacia la misma. Su sensación de infelicidad es constante, cuenta con pensamientos suicidas. Además, para la comprensión de la psicodinamia de la paciente no se puede dejar de lado en el momento en que ella nació... en medio de una crisis matrimonial, donde la madre estaba convencida

de dejar la relación de pareja y decide quedarse al enterarse del embarazo, situación que probablemente Rebe carga hoy en día inconscientemente, carga que la hace sentir responsable de la “unión” de los padres acompañada con las respectivas dolencias físicas que la aquejan desde el nacimiento, a la vez la acompaña un fuerte sentimiento de ambivalencia, donde al parecer siente que de algo tiene el control (unión familiar) pero no le es suficiente, la enfermedad tampoco lo es... a nivel inconsciente entonces surgen las quejas constantes, la autocritica, los reproches contra sí misma y sentimientos de culpa que no logra nombrarlos al no alcanzar palabra, ya que no se han instaurado en representación-palabra al no haber sido simbolizados.

Con respecto al manejo de la psicoterapia, la paciente asiste dos veces por semana en sesiones de 45 minutos, y en todo momento ha respetado el encuadre. Se trabaja con la teoría de las relaciones objetales propuesta por Kernberg (1976) que menciona que la persona interioriza sus relaciones primarias de objeto y esto va a jugar un papel central para la maduración de la personalidad. A través de la transferencia y la constancia analítica se pretende que la paciente logre integrar los sentimientos ambivalentes generados por su cuidador primario (la madre) en el aquí y el ahora. Se pretende que en la relación terapéutica se repitan experiencias relacionales disfuncionales tempranas para que Rebe logre mejorar su autopercepción. Por otro lado, se trabaja con los sentimientos de hostilidad que tiene y el manejo de la proyección de estos, intentando hacerlos conscientes en el ambiente terapéutico a través de la transferencia; sin embargo, este punto ha sido complicado, ya que se le dificulta el insight y, por tanto, el reconocimiento de emociones agresivas que se encuentran ancladas en el inconsciente. Se busca que la paciente a través de la transferencia dentro de la terapia logre identificar sentimientos, ponerles nombre y analizarlos en compañía de la analista.

Con respecto al pronóstico considero que es reservado; sin embargo, Rebe no había durado en un tratamiento por más de 8 meses. Me parece que hay alianza terapéutica, la cual ha permitido que cada vez hable más y logre pensarse pero sin lograr aún un adecuado insight. En las últimas sesiones ha mencionado la idea de irse a estudiar una maestría al extranjero con el deseo de alejarse de su familia de origen, pero a la vez le preocupa la idea de dejar sola a la madre.

Bibliografía

- Abraham, K. (1916). La Primera Etapa Pregonal de la Libido. Argentina: Hormé.
- Ávila, A. (1990). Psicodinámica de la Depresión. Anales de Psicología: Universidad Complutense de Madrid.
- Bleichmar, H. (1976). La Depresión: un estudio psicoanalítico. Argentina: Nueva visión.
- Freud, S. (1917). Duelo y Melancolía (1915). En Obras Completas. Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1922). El Yo y el Ello. En Obras Completas. Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1933). Nuevas Lecciones Introdutorias al Psicoanálisis. En Obras Completas. Argentina: Amorrortu.
- Jacobson, E. (1971). Depression. Estados Unidos: International University Press.
- Kernberg, O. (1976). Teoría de las Relaciones Objetales. España: Manual Moderno.
- Klein, M. (1934). Envidia y Gratitud y otros trabajos. En Obras Completas. España: Paidós.



Da click y escúchame

ARTE Y PSICOANÁLISIS







**REGRESIÓN Y ENSOÑACIÓN: UN VELO PSICOANALÍTICO
EN LA OBRA A GOLPE DE CALCETÍN**

Fernando Reyes Reyes¹

Resumen

El presente artículo toma como modelo la obra de teatro *"A golpe de calcetín"* para hacer un recorrido por algunos conceptos psicoanalíticos y explorar la idea de cómo, por medio del teatro, se puede acceder a la regresión y a la ensoñación. La ruta que se traza comienza desde entender el yo a través de personajes como *Tiliche* y *Malvavisco* que cohabitan el mundo de *Paco Poyo*, personaje protagonista de la obra, hasta llegar a explorar lo que le sucede al actor y al público en relación a la regresión, al sueño, la posición esquizoparanoide, el objeto transicional y la ensoñación. La obra de teatro es un cuento mexicano que es adaptado al teatro en una línea simbólica bajo la perspectiva de los estadios del héroe planteado por Campbell y una creación escénica que toma algunos elementos de la ensoñación poética de Bachelard. Bajo este universo visto por *Paco Poyo*, un niño de doce años, se crea la ensoñación donde "lo grande es pequeño", un mundo liliputiense y la contraposición de imágenes; una especie de regresión a la ensoñación en el personaje, en el actor y en el público, para reflexionar desde una perspectiva freudiana, objetual y Winnicottiana en su funcionamiento concordante con el teatro.

Palabras clave: yo múltiple; posición esquizoparanoide; juego; atracción de la realidad; regresión; ensoñación; soñante; objeto transicional

Abstract

This article takes as a model the play *A golpe de calcetín* to take a tour of some psychoanalytic concepts and explore the idea of how, through theater, regression and daydreaming can be accessed. The route that is traced begins from understanding the self through characters like *Tiliche* and *Malvavisco* who cohabit the world of *Paco Poyo*, the protagonist of the play, until exploring what happens to the actor and the audience in relation to regression, to the dream, the paranoid-schizoid position, the transitional object and daydreaming. The play is a Mexican story that is adapted to the theater in a symbolic line from the perspective of the stages of the hero proposed by Campbell and a scenic creation that takes some elements from Bachelard's poetic reverie. Under this universe seen by *Paco Poyo*, a twelve-year-old boy, a dream is created where "what is big is small", a Lilliputian world and the contrast of images; a kind of regression to daydreaming in the character, in the actor and in the audience, to reflect from a Freudian, object and Winnicottian perspective in its functioning consistent with theater.

Keywords: multiple self; paranoid-schizoid position; game; attraction of reality; regression; daydream; dreamer; transitional object

[1] Reyes Reyes, Fernando. (2024, enero). Regresión y ensoñación: un velo psicoanalítico en la obra *A golpe de Calcetín*. *VérticeK*, 3(1), 59-66.
Actor, director, productor y psicoterapeuta psicoanalítico en formación

“La imaginación intenta un futuro. Es en primer lugar un factor de imprudencia que nos aleja de las pesadas estabilidades. Veremos que algunas ensoñaciones poéticas son hipótesis de vidas que amplían la nuestra poniéndonos en confianza dentro del universo.”
Bachelard

El día que vi el mundo desde otro lugar, como cuando ves a través de la rendija de una puerta tratando de descubrir qué hay detrás de ella, fue cuando entré por primera vez a un teatro. Antes de ver una película, me sumergí en el mundo fantástico de la teatralidad, vi a los personajes cobrar vida frente a mis ojos como si hubiera presenciado el *Big Bang* que ocurrió hace millones de años, ese mundo apareció precedido de la ausencia de luz, fue la oscuridad la ventana por donde se conectó la realidad con la ficción, y el sonido llegó a mis oídos para imaginar los personajes. La oscuridad y la voz fueron los ingredientes de un portal que me transportó a un mundo fantástico.

Hoy hago teatro y junto con Cristian David dirigimos la obra *A golpe de calcetín* de la autoría del escritor Francisco Hinojosa, célebre cuentista mexicano. Es una obra de teatro para jóvenes audiencias, adaptada por Ileana Villarreal y creada por la compañía *Idiotas Teatro*, que narra la historia de un niño de 12 años, *Paco Poyo*, que sale de su casa para enfrentarse con el mundo exterior: la Ciudad de México de los años 40. La época, sin embargo, no es determinante para contar esta historia que nos lleva por un universo de nostalgia y simbolismos. El montaje escénico de hecho ha sido estructurado a partir de los *estadios del héroe* que propone Joseph J. Campbell (1972) y *la poética de las ensoñaciones del reposo* que propone Bachelard (2014). La ciudad con la que se enfrenta *Paco Poyo* es una ciudad que se va vislumbrando bajo su mirada, construida con las proporciones de su subjetividad y creada como si fuera un monstruo de mil cabezas. El montaje nos plantea un mundo donde lo grande está en lo pequeño, un lápiz y una mano de dos metros, y el mundo liliputiense aparece en una casa que tiene el tamaño de una maleta. Surge una superposición de imágenes donde se oculta una y se devela otra en la imaginación, con transeúntes formados de cuerpos humanos y artefactos de su oficio.



Puesta en escena *A golpe de calcetín*.
Dirección: Cristian David y Fernando Reyes Reyes.
CIA Idiotas Teatro
Teatro Helénico, 2023
Fotografía: Pili Pala

La subjetividad de *Paco Poyo* fue tejida al interior de una familia de trabajadores que están en huelga desde hace meses por las condiciones de trabajo y la falta de pago. Sin embargo, sus padres se han hecho presentes y han podido atender a las necesidades de la primera etapa de vida de *Paco Poyo*. Esto no excluye las carencias ni la vida modesta en la que se ha desarrollado el personaje protagonista que al iniciar la obra está cumpliendo los doce años. El universo del montaje escénico es introducido con la presencia de dos personajes que, a modo de viajeros del tiempo o personajes alegóricos, representan una nueva etapa en su vida; *Tiliches* y *Malvavísco*.

Ellos guían a *Paco Poyo* sin ser vistos como las voces de su conciencia, esas voces que habitan como la de sus padres en su interior. El personaje de *Malvavísco* sugiere la forma de un bebé, con cuerpo voluminoso, reacciones genuinas, carácter impulsivo por satisfacer sus deseos de forma inmediata, pero con cierta cautela. *Tiliches* es su amo, es quien restringe, reprime, materializa la realidad y puede juzgar con mayor precisión la orientación de como conducirse. Estos dos seres crean una fuerza que pone en tensión a *Paco Poyo* en relación con sus deseos. Son por así decirlo sus agentes integradores del “yo” que deben mediar entre su “ello” y su “super yo”.

Paco Poyo vende periódicos y ha comenzado a decidir sobre cómo conducirse en un mundo social, sin la mirada externa de sus padres, adquiriendo voluntariamente responsabilidades para cumplir su deseo de ayudarlos. El conflicto dramático de mayor tensión es cuando *Aurelio*, un personaje en un Ford, le plantea a *Paco Poyo* la posibilidad de vender todos sus periódicos a cambio de un favor muy simple: llevar un recado al hospital. *Paco Poyo* decide hacer el favor y a partir de ese momento comenzará una aventura por descubrir, un enredo que lo pone en una situación tentadora y corruptible. El recado va dirigido a su amigo *Teófilo*, que está enfermo en el hospital y trae consigo las instrucciones de donde localizar el dinero robado.

Paco Poyo en su posición de infante, es engatusado por *Aurelio* para servir de mensajero y entregar la información entre estos dos secuaces. En esta empresa, *Paco Poyo* debe resolver si se conduce por la verdad y la honestidad o en la mentira y el deseo de obtener una recompensa monetaria que bien le hace falta a su familia. El dinero que obtenga reparará la imagen de su padre y reafirmará el amor de su madre. *Tiliches* y *Malvavisco* se vuelven los agentes que pondrán en duda las decisiones de *Paco Poyo*. Estos dos personajes se vuelven desde la perspectiva objetual en los múltiples yo que plantea Fairbairn, el yo ideal, el yo libidinal y yo antilibidinal (Mitchell y Black, 2004). Claramente desde esta perspectiva, *Malvavisco* es ese yo libidinal que no necesariamente busca placer sino la conexión con otros y *Tiliches* el yo antilibidinal que se dirige al yo libidinal y el objeto entusiasmado para desviarlo del peligro.

Además de la instancia psíquica del yo podemos hablar de la función materna que interviene en el niño cuando está en una etapa que Melanie Klein llama esquizoparanoide, alrededor de los tres primeros meses de vida (Bleichmar y Lieberman, 2017). "En la posición esquizoparanoide, los objetos serán distorsionados y fantásticos, como resultado de la disociación y de la proyección en ellos de impulsos libidinales y tanáticos." Aquí el niño de 12 años se regresiona y se encuentra en un mundo de ensoñación; vive la realidad desdibujada entre el mundo interno y el externo. En esta etapa se vive constantemente entre el sueño y la vigilia, un mundo de ensoñación que la madre puede ir traduciendo con su cuidado, alimentando la fantasía, pero dando pruebas de realidad con su yo auxiliar. Nutre de realidad lo suficiente y responde a sus deseos. El teatro y *Malvavisco* nos pueden llevar a este mismo mundo de ensoñación. *Tiliches* va dando esas pruebas de realidad que alejan a *Paco Poyo* del peligro y también de la ensoñación. El espectador vive algo que no es real pero que tampoco es falso.



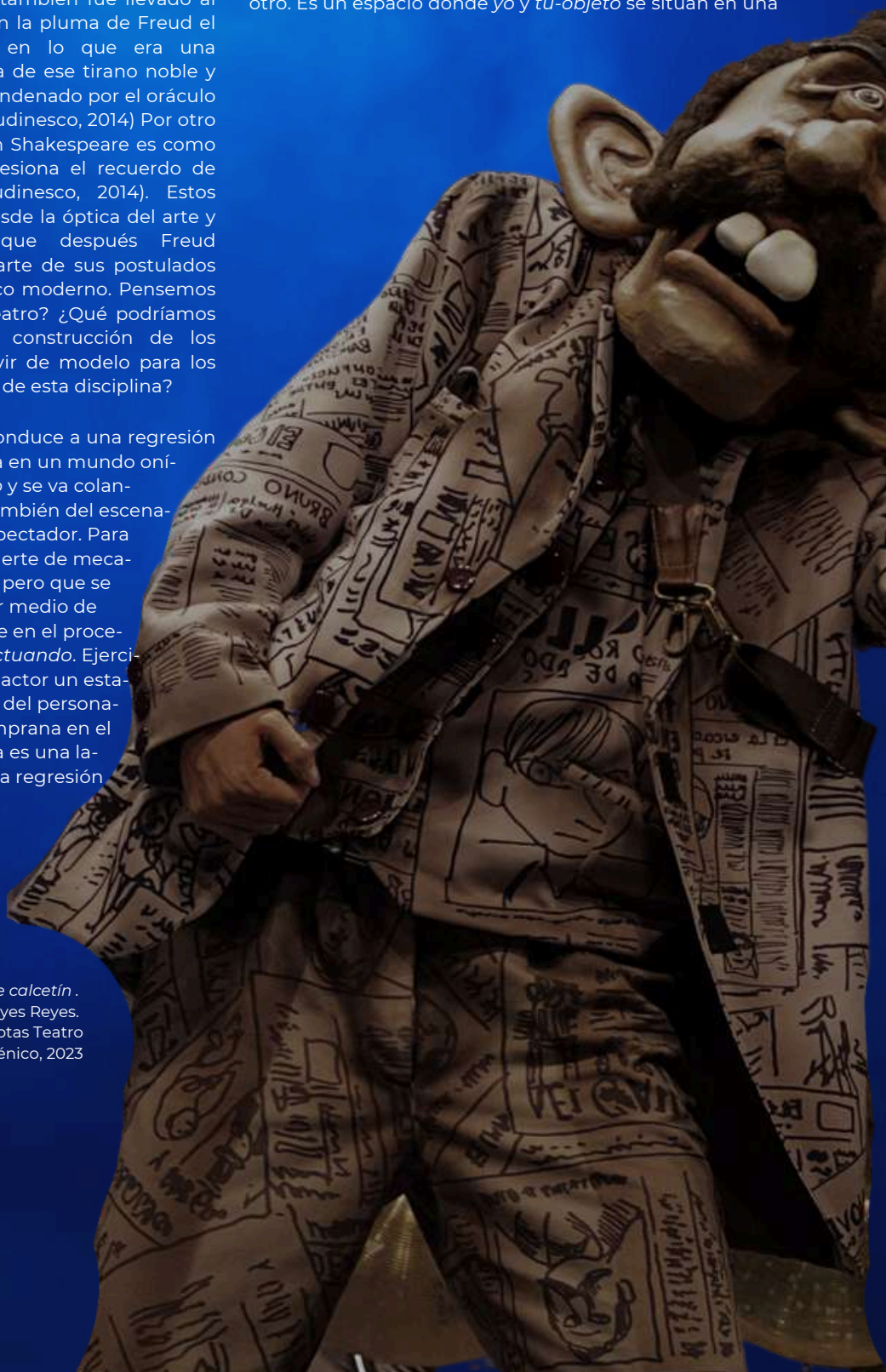
Personajes de la puesta en escena *A golpe de calcetín*.
Dirección: Cristian David y Fernando Reyes Reyes.
CIA Idiotas Teatro
Teatro Helénico, 2023

En *Malvavisco* queremos centrarnos para organizar y tomar de modelo ciertos términos que bien atienden a la disciplina psicoanalítica. Ya comenzamos aportando que este personaje puede resultar parte del yo de *Paco Poyo*; sin embargo, podemos abordarlo desde diferentes perspectivas. La primera como una instancia psíquica dentro del universo ficticio, pero también podemos salirnos de la ficción y abordarlo desde su proceso de creación artística. ¿Cómo crear un personaje? ¿Qué influencia ha tenido el teatro en el psicoanálisis? Freud tomó de modelo a personajes emblemáticos de la literatura y dramaturgia universal, comenzando por el mismo Edipo de donde surge una de las piedras angulares del psicoanálisis: el complejo de Edipo, mito griego que también fue llevado al teatro por Sófocles y “pasó así a ser en la pluma de Freud el arquetipo del neurótico moderno, en lo que era una desvirtuación deliberada de la historia de ese tirano noble y generoso, afectado de desmesura y condenado por el oráculo a descubrirse otro y no lo que era” (Roudinesco, 2014). Por otro lado, la imagen del Hamlet de William Shakespeare es como el “histérico feminizado a quien obsesiona el recuerdo de haber deseado a su madre” (Roudinesco, 2014). Estos personajes fueron escritos, creados desde la óptica del arte y guardando la esencia humana que después Freud desentrañaría para tomarlas como parte de sus postulados para delinear el prototipo del neurótico moderno. Pensemos ahora, ¿cómo se crea una obra de teatro? ¿Qué podríamos desentrañar en este camino a la construcción de los personajes teatrales que pueden servir de modelo para los procesos psicoanalíticos que devienen de esta disciplina?

Hay un espacio en el teatro que nos conduce a una regresión y a la ensoñación. *Malvavisco* se instala en un mundo onírico, aparece en el sueño de *Paco Poyo* y se va colando al mundo real del personaje. Sale también del escenario para instalarse en la realidad del espectador. Para crear a *Malvavisco* se juega con una suerte de mecanismos que la técnica actoral sostiene, pero que se alimenta del inconsciente del actor por medio de una regresión a este estado infantil que en el proceso de construcción se fue evocando, *actuando*. Ejercicios con la máscara permiten entrar al actor un estado de vacío que antecede la existencia del personaje; este vacío se remite a una etapa temprana en el desarrollo mental del niño. Llegar a ella es una labor que traza rutas al inconsciente. Esta regresión

que el actor hace voluntariamente para dotar de vida a los artificios escénicos como la botarga, la máscara y el vestuario, nos ayudan a crear puentes entre el actor y el personaje, entre la realidad y la ficción, entre el mundo interno y el externo, entre la vigilia y la ensoñación. Este puente que se crea en el “teatro de objetos” al relacionarse con la materia, así como un niño se relaciona con sus juguetes, es gracias a un diálogo con los elementos escénicos a los que se les transfiere la energía del actor, pero también le es regresada la del objeto que se apropia para fusionarse con su naturaleza inanimada y dotarla de vida. En este proceso de creación se vuelca hacia un vacío que permite confrontar al actor con eso otro. Es un espacio donde yo y *tu-objeto* se sitúan en una

Personaje Aurelio de la puesta en escena *A golpe de calcetín*.
Dirección: Cristian David y Fernando Reyes Reyes.
CIA Idiotas Teatro
Teatro Helénico, 2023



frontera (vacío) para dar paso al *ello* que se volverá personaje conformado por dos naturalezas: lo animado y lo inanimado. Este vacío conduce al actor a la angustia que lo lleva a poner resistencias en el proceso de creación. Encontrar este espacio es como cuando “el niño sé angustia frente a todas las personas extrañas, frente a situaciones y objetos nuevos” (Freud, 1917/1991, Conferencia 25, La angustia, p.369, v. XVI) Sin embargo, hay un tránsito que lleva a trocar el displacer en placer. Su tarea es como la del niño que “trueca la pasividad del vivenciar por la actividad del jugar, inflige a un compañero de juegos lo desagradable que a él mismo le ocurrió y así se venga en la persona de estos sosias” (Freud. 1920/1991, p.17, v. XVIII) El actor como el niño representan lo que de otra manera es inaccesible e inaceptable, hay una regresión al estado infantil donde transfiere sus deseos a los artificios escénicos y “pronto advertimos que la trasfendencia misma es sólo una pieza de repetición, y la repetición es la trasfendencia del pasado olvidado” (Freud. 1914/1991, p. 152, v. XII) Son dinámicas de un juego que posibilita un espacio lúdico que invita a la regresión, a la ensoñación también del público. “El juego infantil es una manera simbólica de elaborar fantasías y modificar la ansiedad.” (Bleichmar y Leiberman, 2017). Y este juego nos abre en el teatro la posibilidad de experimentar un “ensayo” para ejercitar la regresión. *Winnicott concibe la regresión como una vuelta al estado de dependencia del niño, en el que los instintos están desorganizados y su mundo está constituido, básicamente, por la relación diádica con la madre.* (Bleichmar, N. y Leiberman, C. 2017) ¿Será que el teatro puede tener esta función diádica que se sostiene con la madre y tratar de traducir-contener el mundo interno del espectador de forma regresiva?

En el psicoanálisis esto ocurre en el *setting* analítico, en donde el terapeuta cumple una función materna, se vuelve un receptor de las necesidades del bebé, y con la *sospecha* traduce sus deseos y los cumple. Este proceso nos lleva a la transferencia primero planteada por Freud y posteriormente a la visión de Winnicott que cree que en la regresión el vínculo entre analista y analizado es diádico. No hay, como sucede en la neurosis de transferencia, un tercer sujeto, ausente en la sesión. En el marco del análisis representa a la madre con su técnica de maternación y el paciente es un niño pequeño. (Bleichmar, N. y Leiberman, C. 2017) En Freud “esta lucha entre médico y paciente, entre intelecto y vida pulsional, entre discernir y querer «actuar», se desenvuelve casi exclusivamente en torno a los fenómenos trasfendenciales (Freud. 1912/1991, p.105 V. XII) El paciente en relación diádica con su terapeuta se sitúa en un escenario teatral para representar las escenas en conflicto. Esta transferencia idealmente ocurre en el consultorio, donde el terapeuta se conduce a reorientar esa libido puesta en él. ¿Cómo ocurre que el paciente caiga en la regresión para llegar a predisponer esa libido contenida en el inconsciente? Freud nos dice que “la libido disponible para la personalidad había estado siempre bajo la atracción de los complejos inconscientes (mejor dicho: de las partes de esos complejos que pertenecían a lo inconsciente) y cayó en la regresión por haberse relajado la atracción de la realidad.” (Freud, 1912/1991, p. 100, v. XII)

En el teatro el público está en un espacio relajado por la atracción de la realidad y se aspira a poder generar un estado de regresión que permita tocar los *imago* infantiles. *Malvavisco* representa este *imago* infantil para Paco Poyo y lo mismo puede ocurrir con el espectador. El teatro no es un sustituto de la terapia psicoanalítica, pero se vuelve un agente provocador de la regresión que prepara un terreno fértil para movilizar el contenido inconsciente y puede ser la antesala a un espacio psíquico que ejerce la regresión. De hecho, en el camino a la creación de una obra la regresión ocurre en múltiples esferas, en la esfera del actor, pero también en la del director y dramaturgo, siempre y cuando el proceso creativo propicie, con el juego, la relajación de la atracción de la realidad para permitir la regresión a esos *imago* infantiles que después con la técnica se les dará forma para ser expresada artísticamente.

Todo proceso creativo tiene un sentido. El ser humano experimenta un proceso creativo inconsciente en el sueño que resulta también tener sentido. Al dormir, por ejemplo, un deseo inaceptable puede ser investido por imágenes nutridas de la vigilia que conforman escenas para romper las cadenas de la represión, así brotes del inconsciente tienen acceso al consciente. En el artista este proceso creativo puede explicarse si consideramos los sueños como “*imágenes de la vida onírica* que están sucediendo todo el tiempo, despiertos o dormidos. Podemos llamar estas transacciones *sueños* cuando estamos dormidos y *fantasías inconscientes* cuando estamos despiertos” (Meltzer. 1978) Si consideramos en el caso de los artistas las fantasías inconscientes como las que empujan al creador a indagar en su interior, su pulsión de vida y muerte lo conducen a crear desde la *proyección* o en el mejor de los casos desde la sublimación plasmada en la obra artística; aclaremos que no todos los artistas subliman, hay casos de artistas con estructura psicótica que proyectan en su obra a modo de ecuación simbólica y no necesariamente simbolizan como en el caso de los artistas que acceden a la sublimación. La fantasía inconsciente nos remite a la fantasía en la escena primaria que el niño tiene para soportar la separación de la madre y es por medio de esta que comienza a tolerar la conquista del mundo exterior, que rompe con su omnipotencia para establecer relación con la ausencia de los objetos externos. El artista por medio de su obra cumple sus fantasías y recrea el mundo de nuevas posibilidades. Freud nos dice que el artista “posee la enigmática facultad de dar forma a un material determinado hasta que se convierta en copia fiel de la representación de su fantasía y, después, sabe anudar a esta figuración de su fantasía inconsciente una ganancia de placer tan grande que en virtud de ella las represiones son doblegadas y canceladas, al menos temporariamente.” (Freud. 1917/1991 V. XVI)

En este camino por explicar la posibilidad de la atracción de la realidad en el teatro, que nos conduzca a una regresión y a su vez a la ensoñación, continuemos con algunas similitudes en el sueño. En principio, el soñante sabe que su sueño está en un espacio sin riesgo, nada podría pasarle ahí, sin embargo, lo vive, es el sueño mismo mientras lo experimenta.

The background of the image is a dense, repeating pattern of two types of faces. On one hand, there are realistic, close-up photographs of baby faces with soft skin and dark hair. On the other hand, there are stylized, clay-like or wax-like faces of men with large, wide-open eyes, prominent noses, and thin mustaches. These stylized faces are layered over the baby faces, creating a complex, textured visual field. The word "Click" is written in a white, handwritten-style font across the center of the image. A thick white horizontal bar is positioned directly beneath the text.

Click

En el sueño se vivencian muchas cosas y se cree vivenciarlas, cuando en verdad nada se vivencia, salvo, quizás, el estímulo que perturba al soñante. Se vivencia predominantemente en imágenes visuales; ahí pueden entremezclarse también sentimientos, e incluso pensamientos; además, los otros sentidos pueden vivenciar algo. Pero fundamentalmente se trata de imágenes. (Freud. 1916/1991, p. 81 v. XV)

La cualidad de *vivencia* en el sueño lo pone en la frontera de observar y ser el sueño. En los sueños también hay vestuario que las pulsiones toman y se los ponen para cumplir los deseos, creamos escenas que disfrazamos, reeditamos de los restos diurnos y tratamos de resolver el conflicto como ocurre en el teatro. El actor de *Malvavisco* para poder generar esta ilusión se coloca una botarga, un vestuario y una máscara para decirle al público "esto no es real". Sin embargo, como ocurre en el sueño, puedes tener una vivencia a través de la imagen que ejercite la regresión en el público hacia sus imágenes infantiles.

Para concluir este recorrido por algunos conceptos psicoanalíticos aplicados a la obra de *A golpe de calcetín* y al personaje de *Malvavisco*, tomemos por último al objeto transicional que propone Winnicott como "la primera posesión no yo del niño ... una especie de puente entre el mundo interno del pequeño y su mundo externo." (Winnicott, 1951) Una vez que el objeto transicional ha quedado en el interior del niño y cumplido su cometido de instaurar un salvavidas ante la agresión de la ausencia o la pérdida, el objeto transicional debe ser abandonado. Para hacerlo es necesario la diversificación de otros objetos transicionales. En este proceso se queda una huella en todos nosotros que da paso a un espacio intermedio entre lo externo y lo interno, en la misma frontera que está el objeto transicional. "Esta zona intermedia de experiencia, disputada en lo que hace a su pertenencia a la realidad interior o exterior (compartida), constituye la mayor parte de la experiencia del pequeño y es retenida a lo largo de toda la vida dentro de las intensas experiencias propias del arte, la religión y el vivir imaginativo, así como de la labor científica creadora." (Winnicott, 1951) Un ejemplo claro lo brinda el artista en relación a su obra. Una escultura por ejemplo no forma parte del sujeto-artista y tampoco está por completo fuera de él. En el teatro ocurre este fenómeno también en el público al observar a *Malvavisco*, quien "ocupa un lugar ambiguo, de tal forma representa el mundo interno para el exterior y, en cierto sentido, representa a la realidad para sí misma." (Bleichmar y Leiberman, 2017) El público experimenta ternura, se identifica con el personaje y puede generar un espacio de regresión a lo infantil que se vivencia de forma externa pero interna al sentir que yo espectador soy el personaje. Este mismo fenómeno por ejemplo es velado y se reproduce en el actor que a la vez que provoca, es ensoñación, regresión y objeto transicional para el público. El teatro es un escenario que se convierte en

un modelo para explicar un espacio psíquico donde el mundo se traduce y nos vuelve a nutrir como una madre a un niño, para acceder a este espacio el público experimenta una regresión a la fantasía inconsciente que emplea el artista en su proceso de creación y es por medio de la materia a modo de objeto transicional que se crea un puente para acceder a lo real del sujeto por medio de la realidad otorgada por la ficción y que se vuelve una forma de repetir para reelaborar la parte infantil, inmadura, de la personalidad.

Referencias

- Bachelard, G. (2013) La poética de la ensoñación. Fondo de Cultura Económica.
- Bachelard, G. (2014) La tierra y las ensoñaciones del reposo. Ensayos sobre las imágenes de la intimidad. Fondo de Cultura Económica.
- Bleichmar, N. y Leiberman, C. (2017). El psicoanálisis después de Freud: Teoría y clínica. Buenos Aires: Editorial Paidós
- Campbell, J. (1972) El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito. Fondo de Cultura Económica.
- Freud, S. (1991) Obras completas. Amorrortu editores.
- Freud, S. 1912/1991 Sobre la dinámica de la transferencia. V. XII. Amorrortu editores
- Freud, S. 1917/1991 25ª conferencia. La angustia V. XVI. Amorrortu editores
- Freud, S. 1920/1991 Más allá del principio de placer. V. XVIII. Amorrortu editores
- Freud, S. 1916/1991 Parte II. El sueño V. XV. Amorrortu editores
- Meltzer, D. (1978). The Kleinian Developments, vols. I-II, Freud, Klein, Bion, Pertshire, Clunie Press.
- Mitchell, S. y Black, M (2004). Más allá de Freud. Una historia del pensamiento psicoanalítico moderno. Herder
- Rudinesco, E. (2014) En su tiempo y en el nuestro. Debate.
- Winnicott, D.W. (1951) Conozca a su niño. Psicología de las primeras relaciones. Paidós.

4

RESEÑAS







**MI HIJO ES UN ADOLESCENTE,
DE JOSEPH KNOBEL FREUD**

Reseña por Ana Martínez Vázquez¹

La adolescencia es tan complicada para los padres y las madres que el mercado editorial ha encontrado un nicho de comercialización sobre el tema, con múltiples libros de autoayuda que encuentran en los padres desesperados un buen público para la venta. El título del texto que aquí comentamos podría llevarnos a pensar que este también es uno de esos libros que como padres y madres leemos desde la impotencia que sentimos, buscando lograr una mejor relación con nuestros hijos e hijas adolescentes. Es cierto que nosotros vivimos nuestra propia adolescencia y salimos de ella, pero eso no ayuda siempre porque lo que vivimos nosotros no es lo que están viviendo ellos, y nuestras carencias no son las de nuestros hijos o hijas. A pesar de las diferencias, hay cosas que se parecen. La adolescencia es una etapa de la vida en la que el trabajo psíquico al que nos enfrentamos es muy intenso e interesante.

En este libro, Joseph nos habla de lo que puede estar pasando con los adolescentes desde el psicoanálisis. Comienza en la introducción afirmando que *la adolescencia es complicada porque tiene que ser complicada*, porque se está diciendo adiós a la infancia y se está entrando a la vida adulta (que digo yo, es totalmente desconocida para el adolescente) Ahora bien, saber que es complicada no es nada nuevo, cualquier padre o madre de adolescentes lo sabe y lo vive. Ya sabiéndolo ¿qué puedo hacer con esa complicación? ¿cómo la entiendo para que sea más fácil?

En este libro Joseph nos lleva de la mano. La sensación cuando lo lees es la de estar sentada en una biblioteca, tomando un café o un buen vino, platicando con el autor sobre el tema. Es como una plática entre amigos. A veces te regaña, a veces se desespera con ciertos temas y lo notas en el texto, y la mayoría del tiempo te explica con paciencia lo que él sabe desde lo que él mismo ha visto en la clínica. Es un ejemplo de cómo se puede escribir para los otros con un lenguaje claro, cuando los otros no necesariamente son psicoanalistas. En ese sentido puede ser de autoayuda, pero es una autoayuda muy informada. Nos avisa cuando la situación es grave y tenemos que pedir apoyo profesional de terapeutas. Nos ayuda a entender esta complicada etapa, y desde ahí decidir qué hacer.

Los duelos que vive el adolescente, nos explica el autor, son diversos: por perder el cuerpo infantil, por perder las ventajas de la infancia y por perder a los padres idealizados. El adolescente ha de pasar de ser totalmente dependiente a totalmente independiente. Aunque hay quien piensa que la total independencia no existe eso no importa, porque el adolescente lo vive como que sí existiera y la busca. En opinión del autor, *la mejor manera de evitar que una adolescencia normal (y, por tanto, conflictiva) se convierta en una adolescencia especialmente problemática, es que los padres acepten que sus hijos son adolescentes*. Aceptarlo implica dejar de pensar en nuestros hijos y en nuestras hijas como dependientes de nosotros, como los infantes que obedecían las instrucciones cotidianas de la vida. El adolescente ya no obedece tan fácil y comienza a generar sus propias reglas. Aun así, Joseph nos habla de los límites y su importancia para ese trabajo psíquico que se está dando en la adolescencia. Nos dice, *interiorizar límites tranquiliza ... un adolescente sin límites tiene una psique caótica ... los límites son indispensables para que el andamiaje de la psique se construya de manera sólida ... enfrentarse a los límites reafirma la personalidad ... los obliga a aceptar, a negociar ... los límites son inyecciones de seguridad*. Si bien nos convence sobre la idea de los límites, no nos dice cuáles son los límites que tengo poner porque eso dependerá de cada familia y de cada cultura. Nos recuerda que se puede pactar, pero nos afirma que hay que ejercer la autoridad. *Mucha permisividad es vivida como falta de atención*. Aquí Joseph nos habla claro y fuerte y nos dice que no hay que sentirse culpables por ejercer la autoridad y poner límites, porque *la culpa es muy mala consejera*.

[1] Martínez Vázquez, Ana. (2024, enero). Mi hijo es un adolescente, de Joseph Knobel Freud. VérticeK, 3(1), 69-72.
Clínica privada y psicoanalista del centroK

En el libro se tocan muchos temas como el fracaso escolar que él plantea como un grito para llamar la atención, o el vacío del adolescente y su relación con las drogas. En el texto nos dice que seguramente nuestros hijos e hijas en alguna etapa probarán las drogas, pero que eso no ha de asustarnos y nos dice cómo se puede estar atentos. Nos recuerda que el adolescente puede sentirse terriblemente asustado y solo. Nos "regaña" diciendo que es inconsistente decirle al adolescente que las drogas son malas, cuando como padres estamos con una copa de vino en la mano y fumando deliciosamente un cigarro. Aquí hace hincapié en la importancia del diálogo con el adolescente.

En el libro hay ejemplos clínicos y términos desde el psicoanálisis que están muy bien explicados. Habla de la omnipotencia infantil, de las regresiones, de cómo un adolescente también tiene que ser niño, de procesos inconscientes interiorizados, de la formación reactiva y de los otros.

A lo largo del texto el autor pone especial atención en la amistad y en el acoso escolar. Habla de las **tribus urbanas que funcionan como un padre**. Los adolescentes **sustituyen una familia por otra para romper con la primera**. Los adolescentes que no tienen amigos **sufren una regresión a su infancia, se quedan encerrados y serán adultos infantilizados**. Joseph nos habla con firmeza de que le preocupa más un adolescente que no sale de fiesta y se queda en casa sin amigos, que aquellos que salen de más, aunque esto no les guste a los padres porque, desde luego, es más fácil un chico o chica que se queda en casa lejos del peligro del exterior, que uno que se la pasa en la calle. Cuando se quedan en casa aislados, el peligro está en lo interno (esto no lo dice el autor, pero se entiende desde la lectura)

El tema del acoso es muy interesante como lo maneja, porque habla desde el acosado y también desde el acosador, y lo relaciona con la autoestima. Un adolescente es blanco fácil del acoso de sus compañeros cuando tiene la autoestima muy baja, **y no tiene fuerza psicológica para soportar bromas**. El acosador también tiene la autoestima por los suelos y está asustado. Su refugio es la agresividad, lo que en psicoanálisis conocemos como **formación reactiva**. Nos explica que es importante en ambos casos atender el problema del acoso con un profesional, porque hay que resolverlo antes de que se vuelvan rasgos de su personalidad mucho más difíciles de controlar, sobre todo pensando en la agresividad.

Además de hablar de respetar a los ídolos del adolescente, que son totalmente diferentes a los padres (recordemos leyendo a Mafalda la reacción de los adultos cuando las canciones de **Los Beatles** salieron por primera vez) nos enfatiza la importancia de respetar la intimidad de los adolescentes. No sólo habla de no espiar, también hace énfasis en la habitación del chico o chica y de lo que eso representa. **La habitación del adolescente es fundamental para su desarrollo psicológico, es un reflejo de su mundo interior ... es una ventana al mundo interior ... es como meterse en su identidad ... al reírse de ella o criticarla se están riendo de su intimidad, de su mundo interior**. Lo que nos recuerda también es que hay que estar atentos para que no use la habitación para evadirse, encerrarse y aislarse.



Espera... corres peligro...





¡Ahí voy, allí voy...!

Otros temas que contempla son **las pagas** (los domingos decíamos en México), su función y los límites que hay que poner. Hace alusión a la película del **"Club de los poetas muertos"** y la utiliza como un ejemplo de lo que no hay que hacer como profesor o como figura de autoridad. Se atreve a decirnos que **las conversaciones sobre sexo suelen incomodar a padres e hijos porque hay algo de incestuoso en ellas**. Habla del aborto y de los bebés hijos de adolescentes que son cuidados por la abuela; así las abuelas cumplen su deseo de tener otro bebé en casa. La homosexualidad la relaciona con la herida al narcisismo de los padres, y nos dice que todos somos potencialmente bisexuales al inicio y con esto nos provoca.

En el tema de los trastornos alimenticios nos confronta con las dietas de mamá y nuevamente la inconsistencia que puede darse; otra vez nos "regaña" diciendo que, si las mamás hacemos dietas estrictas y nos quejamos de ellas, entonces cómo esperamos que nuestros hijos e hijas aprendan a disfrutar la comida. Toca el tema del divorcio, de la rivalidad entre hermanos y padres, de la depresión y del problema de las etiquetas (mi hijo es bipolar o tiene TDH).

El libro es de 2015. Después de eso han sucedido cosas que no se contemplan, sobre todo en el tema de la transexualidad; sin embargo, los temas que toca siguen siendo de actualidad y sin duda nos ayudan a entender. El libro no tiene desperdicio. Si te quieres sentar a platicar con Joseph, este libro es una buena oportunidad.

Knobel Freud, J. (2015). **Mi hijo es un adolescente**. Ediciones B. ISBN 9788466656429.



Bien hecho!



